



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**LA MEMORIA TOTAL DE “FUNES EL MEMORIOSO” ES
INCAPACIDAD DE SER MEMORIA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA
JORGE IVÁN DOMPABLO REYES**

**ASESORA
DRA. ELSA DEL CARMEN RODRÍGUEZ BRONDO**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. HISTORIA DE LA RECEPCIÓN DE “FUNES EL MEMORIOSO”	12
1.1. Borges el memorioso	13
1.2. La época de la publicación de “Funes el memorioso”	23
1.3. La creación literaria de Borges de 1932 a 1952	35
1.4. Recepción de “Funes el memorioso”	37
2. FUNES Y LA MEMORIA	42
2.1. Memoria individual según la neurociencia	43
2.2. Memoria individual según el psicoanálisis	46
2.3. Memoria colectiva	49
2.4. La memoria en la obra de Borges	52
2.4.1. Memoria individual	55
2.4.1.1. Ficción como memoria	55
2.4.1.2. Fragilidad de la memoria	57
2.4.1.3. Creación de memorias	61
2.4.1.4. Identidad	64

2.4.1.5. Pérdida total	66
2.4.1.6 Desde el psicoanálisis	67
2.4.2. Memoria colectiva	71
2.4.3. Otras memorias	74
2.4.3.1. Memoria como conocimiento	74
2.4.3.2. Encuentros memoria individual-memoria colectiva	75
2.4.3.3. Memoria destino	75
3. ANÁLISIS DE “FUNES EL MEMORIOSO”	77
3.1. Argumento de “Funes el memorioso”	78
3.2. Consideraciones previas	80
3.3. La ciencia y Funes	80
3.4. Totalidad	85
3.4.1. El problema de la totalidad en “Funes el memorioso”	86
3.4.2. La totalidad en la obra de Borges	87
3.5. Análisis narratológico de “Funes el memorioso”	89
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA	112

A mis padres, Ofelia y Juan

A mis maestros

A mi asesora, la Dra. Elsa Rodríguez Brondo

A Nidya, por acercarme a la literatura

A Mariana, por acompañarme en este camino

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta tesis es estudiar el tema de la memoria en el cuento titulado “Funes el memorioso”, del escritor argentino Jorge Luis Borges, con el fin de indagar si la totalidad de la memoria de Ireneo Funes puede, o no, considerarse memoria en los términos en que la maneja el común de la gente. De igual forma, se propone analizar el contexto histórico en el que fue escrito, algunos aspectos de su recepción y sus características formales. Para el estudio de la memoria se han revisado escritos que analizan este tema en dicho cuento, asimismo otros que abordan a “Funes el memorioso” desde otros ángulos; además, con el fin de entender el tema estudiado, el presente trabajo se apoya en materiales que abordan algún campo específico de la memoria. En cuanto a la recepción de este cuento, el material utilizado consiste en algunas biografías que se consideran relevantes sobre el autor — principalmente la escrita por el crítico literario Emir Rodríguez Monegal: *Borges: Una biografía literaria*—, ensayos y datos diversos de la época de publicación del cuento y de la época actual; así como también, en textos teóricos que abordan el problema de la recepción y del análisis del relato, entre los que destaca el libro *El relato en perspectiva* de Luz Aurora Pimentel, el cual sirve como herramienta para conocer aspectos formales del cuento. Además de lo anterior, se utilizaron tres libros sobre la historia de la Argentina con el fin de ubicar el contexto histórico en que “Funes el memorioso” fue escrito y publicado en su origen.

Este trabajo inicia con una breve biografía de Borges que abarca desde la fecha de su nacimiento hasta el momento en que escribe su cuento “Funes el memorioso” (véase p.15), el propósito, además de presentar al autor, es mostrar el contexto biográfico en el que fue escrito el cuento, aportando así pistas sobre la etapa profesional en que Borges lo escribió.

Aunque se considera que la escritura literaria no es el reflejo de la biografía del autor, sí existen elementos de su formación que influyen en los temas tratados (véase p.14). También se considera que el momento de gestación de una determinada obra aporta información importante sobre la etapa literaria que el autor ha alcanzado, como es el caso de Borges. “Funes el memorioso” se publicó inicialmente en el diario *La Nación* en 1942 y posteriormente fue recogido en *Ficciones* (1944). Este libro fue bien recibido desde el principio y es parte de la obra de la cual Borges no renegó, como sí ocurrió con otros de sus libros publicados en una época más temprana de su carrera de escritor.

También se expone el momento histórico en que el cuento se publicó (1942). Para el estudio de ese momento se considera el contexto político, social y cultural de la Argentina en lo particular y del mundo en general en un periodo que abarca desde la crisis económica mundial de 1929 hasta la caída del peronismo en la Argentina en el año 1955. Si bien es un periodo marcado por muchos acontecimientos importantes tanto en ese país como en lo mundial, éstos, como se advertirá, no se ven reflejados de forma directa en la escritura de “Funes el memorioso”. Lo dicho se refiere específicamente al cuento analizado, ya que existen trabajos de la misma época en donde lo que ocurría en su entorno sí está presente: como es el caso de “La fiesta de Monstruo” que retrata la visión de Borges y Bioy Casares respecto al peronismo, por citar un ejemplo. En cambio, se aborda en “Funes el memorioso” uno de los temas más importantes en la obra de Borges, el de la memoria, y se menciona en el cuento un hecho histórico importante para él: la Batalla de Ituzaingó, en la cual participó un ancestro suyo. Lo expuesto muestra cómo es que la literatura se nutre de la realidad del autor y, por tanto, pide la indagación de la vida de éste y de su época. Además, aunque Borges no alude en el cuento de manera directa a los conflictos históricos

del periodo de creación y publicación de “Funes...”, puesto que los hechos narrados ocurren en una parcela anterior a esos años, al mencionar la Batalla de Ituzaingó permite ver que los conflictos armados sí están presentes en sus preocupaciones, reflejadas en su escritura.

La memoria puede estudiarse desde varias perspectivas, por ello abarcar el tema en su totalidad exigiría la revisión de diferentes áreas del pensamiento, desde los estudios científicos que sobre su funcionamiento se han realizado, hasta el papel de la memoria en la construcción de una sociedad. Sin embargo, debido a la gran extensión que esto implicaría, en esta tesis sólo se consideran dos tipos de memoria: individual y colectiva. Además, se realiza un rastreo de la importancia de dicho tema en la prosa de Borges que, por la misma razón del alcance del trabajo, no incluye sus ensayos. Así, estos dos tipos de memoria serán considerados en un sentido general, observando la relación que con ellos guarda “Funes el memorioso”.

Borges aborda la memoria como un problema, cuando el joven Ireneo Funes la experimenta como una forma total e indiscriminada de recordar. La memoria está íntimamente ligada al concepto de identidad, sin ella nuestro concepto del yo (memoria individual) o de pertenencia a una sociedad (memoria colectiva) entra en conflicto, de allí la importancia que ésta tiene para el ser humano. A fin de cuentas somos aquello que recordamos. El análisis del problema en esta tesis comienza con el estudio de la memoria individual desde la perspectiva de la neurociencia, la cual se aborda en el apartado **2.1.**, en donde se destaca que la memoria considerada normal necesita del olvido y de la filtración de la información para la creación de recuerdos. La incapacidad de olvidar y de filtrar la información es la que le produce a Ireneo Funes la desventura de no poder dormir y, al

mismo tiempo, también la que lo hace único. Además, dentro del apartado “La ciencia y Funes” se muestran casos reales de personas con capacidades de memoria muy por encima del común de la gente, los cuales muestran que si bien Ireneo Funes es un personaje de ficción, su capacidad extraordinaria no está tan alejada de la realidad. Es importante señalar también que al igual que le ocurre a Funes, la memoria excepcional juega en contra de varias de las personas que la poseen, confirmando así la posición del narrador del cuento, quien ve este tipo de memoria como una carga y la causa del insomnio de Funes.

Desde otra perspectiva, se considera la memoria colectiva como la desencadenante de la creación del cuento, esto es planteado así porque el narrador comenta en “Funes el memorioso” que el texto que se tiene en las manos fue escrito con el propósito de ser incluido en un libro de testimonios donde aquellas personas que conocieron a Ireneo Funes escriban al respecto. Claro está que el libro en su totalidad no existe y sólo funciona como un recurso literario, pero válido y verosímil, de la escritura de este cuento. Es por esta razón que en el análisis se considera el concepto de memoria colectiva.

Por otro lado, la perspectiva psicoanalítica de la memoria complementa la memoria individual desde el punto de vista de la neurociencia y permite también entender la pérdida de ésta como un acto involuntario que sirve como defensa inconsciente del individuo ante situaciones traumáticas. En el caso de la memoria de Ireneo esta concepción funcionaría en un sentido opuesto, pues éste, a causa de un accidente a caballo, adquiere una memoria extraordinaria que le permite recordarlo todo. No obstante, dentro de la prosa de Borges, como se verá más adelante, existen casos en donde el olvido sí cumple la función defensiva de la cual se ha hablado.

En esta tesis se consignan los momentos en los cuales la memoria en la prosa de Borges tiene una implicación temática importante (véase 2.4. “La memoria en la obra de Borges”, p.54). Lo anterior permite vincular a “Funes el memorioso” con las otras obras del autor donde el tema de la memoria está presente y deja ver la relevancia que tiene la memoria en la escritura borgeana.

La comprensión de cómo se relacionan los aspectos de la memoria estudiados con la problemática expuesta por Borges de una memoria total sólo es posible si se entienden los mecanismos internos que entran en acción en el cuento. Esto hace necesario un análisis de tales mecanismos y para ello se utilizaron las herramientas proporcionadas por Luz Aurora Pimentel en su libro *El relato en perspectiva* —las cuales se basan en la obra de Gérard Genette desarrollada, sobre todo, en *Figures* I, II, III, IV y V—. Identificar con claridad de quién es la voz que narra y cuáles son las limitaciones que desde su perspectiva se plantean en la creación del cuento, deja ver cómo es que el autor hace un uso determinado de herramientas narrativas para conseguir el efecto deseado. Un ejemplo de la importancia de este aspecto es la verosimilitud que se consigue con las funciones que cumplen el narrador y la perspectiva en “Funes el memorioso”. No es lo mismo hablar de las capacidades mnemotécnicas desde la voz de Funes, la cual puede traer consigo un rechazo, al ser el mismo narrador quien hable de su extraordinaria memoria, y por tanto colocaría en guardia al lector frente a su relato; en cambio, una voz del narrador (Borges personaje) permite mostrar una distancia frente al otro que otorga credibilidad a esas cualidades extraordinarias de memoria que posee Funes. Lo mismo habrá de decirse sobre la manera en que el autor lleva acabo diferentes estrategias, como la de integrar referencias a otros libros donde se trata el mismo tema de la memoria, con lo cual pretende otorgar a su relato de un peso

científico; o utilizar un discurso doxal (es decir, un discurso en el que interviene la opinión del narrador) para interrumpir la narración y dar paso a las digresiones que llevan al cuento por el camino deseado. De tal manera que las herramientas de análisis que pone a nuestro alcance Luz Aurora Pimentel en su libro posibilitan el estudio de los mecanismos internos del cuento que sirven para abordar el tema de la memoria en él —tema que de hecho es muy importante en la literatura, y en donde destaca, sin lugar a dudas, la monumental obra de Proust: *En busca del tiempo perdido*—. Y también permiten entender cómo es que estos mecanismos internos condicionan la relación con el lector.

Si bien la memoria es un tema importante en la literatura de Borges, es sólo una parte de un conjunto más amplio de obras que tienen en común la tendencia hacia una totalidad que define un rasgo muy característico del autor y que habla a su vez de una necesidad de infinito, o de inmortalidad. Esta tendencia podría pensarse como un deseo, sin duda humano, de evitar lo inevitable, es decir, la muerte. Por esta razón, hemos dedicado un apartado a este tema, en el que la memoria se inscribe.

Finalmente, el inventario de los estudios realizados sobre “Funes el memorioso” deja ver la relevancia del cuento y la manera en que a lo largo de los años ha ido creciendo el interés por él. Sobre este asunto cabe señalar que al investigar sobre la primera recepción no se tuvieron datos al alcance que permitieran ahondar en cómo fue ese primer encuentro con los lectores del diario *La Nación* en el año de 1942, esto motivó a que se siguiera el camino de indagar sobre la recepción que tuvo el libro *Ficciones*, libro donde fue recogido por primera vez dicho cuento. *Ficciones* sería el primer libro del autor en traducirse a la lengua francesa en el año de 1951. Así pues, con el tiempo la presencia del cuento ha ido ganando terreno en la memoria colectiva de la gente, al grado de que en la actualidad

existen bastantes menciones que de algún modo aluden a este cuento en relación con una memoria sobresaliente. Y, por otro lado, la comparación de los casos extraordinarios de memoria reales, además de los casos históricos citados por el propio autor en el cuento, dejan la posibilidad de sugerir que sobrepasar con creces lo que comúnmente puede considerarse como memoria, permite cuestionar si de verdad es Ireneo Funes un personaje memorioso. Ya que su memoria, como se verá en este trabajo, contradice en varios sentidos la forma en que la memoria de cualquier ser humano trabaja.

Sin duda, Borges sigue siendo un autor por explorar, a pesar de la cantidad de estudios que se han hecho alrededor de su obra. En el caso de esta tesis se trata de concretar preocupaciones personales acerca de un cuento notable como lo es “Funes el memorioso” e intentar explorar esos caminos con las herramientas que la carrera de Letras Hispánicas proporciona. La memoria en la literatura, en tanto ficción, nos permite observar las posibilidades de ese mundo posible en donde la metáfora de la memoria se puede volver representación de una realidad mucho más profunda que la que relata la historiografía y nos permite pensar a la memoria en otros términos que la ciencia.

1. HISTORIA DE LA RECEPCIÓN DE “FUNES EL MEMORIOSO”

En este capítulo se hace una breve biografía de la vida del escritor argentino Jorge Luis Borges desde su nacimiento hasta la época en que escribe el cuento “Funes el memorioso”, con el propósito de establecer un panorama general de la vida del escritor. Si bien se sabe que la obra de un autor no es su biografía, sí se reconoce que su vida influye de alguna manera en los temas que decide tratar (véase p.8), pues es a partir de su relación con el entorno como tomará ciertas decisiones estéticas y, en cierta medida, plasmará en su obra preocupaciones filosóficas y literarias, las cuales son parte de una época determinada y de una existencia concreta. Por otro lado, no se puede dejar de advertir que en el caso de Borges estas relaciones están presentes en ese personaje homónimo que aparece en muchos de sus cuentos y que en ocasiones guarda coincidencias biográficas. En un plano más personal, será necesario abordar el tema del insomnio en Borges y su importancia en la creación del cuento “Funes el memorioso”, pues como lo deja ver Rodríguez Monegal en la biografía del autor, éste sufrió los horrores del insomnio en una época de su vida y años más tarde, cuando el padecimiento disminuyó un poco, escribió el cuento que analizamos. En el mismo lugar el biógrafo hace una comparación de Funes con otros personajes de la literatura y con el propio Borges:

Como personaje de cuento, Funes pertenece a la raza de Bartleby y de Joseph K., personajes afligidos, como él mismo, con alguna misteriosa enfermedad psicológica, antes que con alguna monstruosidad específica. Lo realmente fantástico en ellos es su conducta: la forma en que Bartleby se niega a moverse, o Joseph a reaccionar ante su destino, o Funes a asombrarse ante su propia y patológica memoria. Pero como máscara o como figura, Funes está más cercano al infeliz Borges de la década de 1930 (250).

Rodríguez Monegal no aporta más datos en cuanto al padecimiento de Borges, sin embargo, no hay que olvidar que es uno de sus principales biógrafos y mantuvo una relación muy cercana de amistad con él, lo cual da credibilidad a sus palabras. Cabe

recordar también que en el Prólogo de 1944 a *Artificios* Borges apunta que dicho cuento es “una larga metáfora del insomnio” (2010a: 581). Rodríguez Monegal refiriéndose a este asunto y a los problemas que aquejaban a Borges por la imposibilidad de conciliar el sueño explica la relación entre ellos de la siguiente manera:

no ser capaz de dormir equivale a no ser capaz de olvidar [...] El rito diario de olvido que llamamos sueño es lo que el insomne Borges (como su homólogo ficticio, Funes) difícilmente puede alcanzar. Sus noches, como las de Funes, eran pasadas en el ensayo obsesivo de todo lo que alguna vez vio, hizo o leyó. La memoria total de Funes era una metáfora de la lucidez total del insomnio. Sobre esa tortura dolorosa y sin fin se basaban los ensayos eruditos y los cuentos disfrazados que Borges escribía entonces[...] Y si Funes había quedado tullido tras el accidente, Borges también había quedado simbólicamente tullido por el insomnio: adherido a su cama a causa de una enfermedad de la mente (250-251).

Antes de profundizar en el “vertiginoso mundo de Funes” (como lo apunta el narrador Borges en el cuento que nos ocupa), y con el propósito de tratar de entender las circunstancias que llevaron a su creador a escribirlo, es conveniente bosquejar una breve biografía de la vida de Borges, que abarque el periodo que va desde su nacimiento hasta la publicación del cuento, con el propósito de conocer al hombre que escribe “Funes el memorioso” en 1942 (véase p.7), fecha de su primera publicación en el diario *La Nación*.

1.1. Borges el memorioso

Jorge Luis Borges nació el 24 de agosto de 1899 en casa de su abuela materna, en la calle de Tucumán, en Buenos Aires. Cuenta Rodríguez Monegal respecto al nacimiento del escritor que el padre de éste, preocupado porque su hijo hubiera heredado el mal de la vista que le aquejaba, examinó los ojos del niño, los cuales eran azules como los de la esposa: “‘Está salvado’, le dijo ‘tiene tus ojos’ [...] El padre se equivocó en su esperanzada

profecía: Georgie sería afectado, como él, por una ceguera casi total durante la mayor parte de su vida” (10).

La anécdota resulta interesante debido a que el destino del hijo estará estrechamente ligado al suyo, sobre todo porque será Borges quien logrará lo que su padre jamás consiguió como escritor, incluso utilizará el tema de su ceguera y de su amor por los libros para escribir el soberbio “Poema de los dones”: “Nadie rebaje a lágrima o reproche / esta declaración de la maestría / de Dios, que con magnífica ironía / me dio a la vez los libros y la noche” (2010b: 222).

Sin embargo, su estancia en la casa de Tucumán será corta y pronto la familia se mudará al número 2135 de la calle Serrano. Son los recuerdos de esta casa los que más tarde le llevarán a escribir en el prólogo a su libro *Evaristo Carriego* (1930) “Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses” (Borges 2010a: 113). Aquí vivirá su niñez, aquí también aprenderá el idioma inglés y el español. El asunto de los dos idiomas es importante porque cuando comience a escribir deberá escoger en qué lengua lo hará, además Borges como lector se nutre y estudia las letras inglesas a lo largo de toda su vida. Su estancia en esta casa será larga y es hasta 1914 cuando los Borges volverán a mudarse. Durante estos años Jorge Luis y su hermana Norah conocerán el mundo a través de las rejas del jardín:

El jardín era un sitio privilegiado desde el que Georgie podía contemplar el mundo exterior. Era un sitio sagrado. Pero también la puerta que daba acceso a otra realidad: la realidad de gente que vivía junto a él en casas de una sola planta, gente que no tenía su propio molino de agua y que no conocía la seguridad de sus propios jardines. Muy rara vez Georgie y Norah dejaron su refugio (Rodríguez Monegal: 39).

Respecto a las razones de esa especie de enclaustramiento en que vivían los niños, Rodríguez Monegal menciona que una institutriz se hizo cargo de su educación porque su padre, siendo anarquista, recelaba de toda institución conducida por el Estado (cfr. Rodríguez Monegal: 21). Al referirse a esta época de la vida de Borges, su biógrafo refiere una entrevista que el autor argentino sostuvo con Herbert Simon en 1971 en Buenos Aires, en esa ocasión Borges le contará al entrevistador que “recuerda ‘haber visto un grabado del laberinto en un libro francés’, cuando era niño” (42), lo cual da pie para que se interprete lo que el niño pudo sentir en esos años:

Al identificarse a sí mismo con el Minotauro, Georgie estaba allanando el camino a la futura mitología de Borges. En la época probablemente sintió, de alguna manera oscura, que él era un poco como Asterión. No vivía solo en un palacio construido como un laberinto, pero su jardín era un laberinto, y desde sus portones podía ver a personas extrañas que se movían en las calles, atareadas con sus misteriosos recados, diferentes, ajenas. Dentro del jardín la vida era más simple (47).

Ahora bien, siguiendo la línea de las identificaciones de Borges y su literatura trazada por Rodríguez Monegal, y utilizando las siguientes líneas escritas en su cuento “Funes el memorioso”: “Dos veces lo vi atrás de la reja, que burdamente recalaba su condición de eterno prisionero: una inmóvil, con los ojos cerrados; otra, inmóvil también, absorto en la contemplación de un oloroso gajo de santonina” (Borges 2010a: 585), se puede plantear una relación más, en este caso entre el Borges adulto que escribió el cuento, pero que tiene en su memoria el recuerdo del jardín de la niñez, y su personaje Ireneo Funes. Así, parece probable que cuando Borges habla de la condición de prisionero de Funes esté plasmando esa misma condición de enclaustramiento que vivió en la calle Serrano y por la cual Asterión, Funes y Borges compartirían sentires.

A la edad de 15 años la vida de Borges se verá afectada por un cambio significativo: el padre de Borges desea que médicos europeos revisen la ceguera progresiva que padece,

la familia se traslada al viejo continente poco antes de comenzar la Primera Guerra Mundial, cuando ésta comienza en julio de 1914 quedan atrapados en Suiza y no podrán regresar a la Argentina hasta terminado el conflicto.

Atrapada por la guerra, la familia tendrá que adaptarse a las circunstancias. Por su parte, Borges asistió a un colegio fundado por Juan Calvino, que seguía fielmente los principios del reformador de la iglesia. Para ingresar en él, Borges tuvo que aprender francés y ya como estudiante perfeccionó su latín, lo que dotó a Borges de un horizonte todavía más amplio no sólo como escritor, sino como el gran lector que fue.

Es en esta etapa de su vida cuando la interrogante de la lengua en la que habrá de escribir lo aqueja y tras consultar a su padre, éste le deja a su hijo la última decisión al respecto. Finalmente, Borges se decidirá por la lengua de Cervantes. No obstante, en sus lecturas estarán siempre presentes los autores ingleses, tres de ellos, a decir de otro de sus biógrafos, el escritor chileno Volodia Teitelboim, son los que repite: Thomas de Quincey, Thomas Carlyle y Gilbert Keith Chesterton (cfr. 33).

En 1918, al terminar la Primera Guerra Mundial, la familia Borges se traslada a España. El escritor argentino, entonces con 19 años, participa de movimientos de la vanguardia que se escenificaban en París, pero que tenían en España una repercusión directa. En las reuniones madrileñas de intelectuales se hablaba de la revolución de la literatura, como parte de la gran revolución de las artes. El poeta chileno Vicente Huidobro —con un pie en París y otro en Madrid— había dado a conocer *Poemas árticos* y se postulaba como líder del Creacionismo. El espíritu de cambio y vanguardia recorre Europa, pero también Latinoamérica. En esa misma época, el peruano César Vallejo ya había publicado los *Heraldos negros* (1917); *La evolución de las ideas argentinas* de José Ingenieros apareció en Buenos Aires. En Córdoba, Argentina, se inicia en 1918 el

movimiento universitario más importante del siglo XX, que dará autonomía y libertad de cátedra a varias universidades latinoamericanas, entre ellas a la UNAM. Las vanguardias artísticas y el triunfo de la Revolución Rusa, serán sin duda los trazos que marcarían esos años para el entorno de Borges (cfr. Teitelboim: 38).

Borges frecuenta en Madrid la tertulia de Rafael Cansinos y la de Ramón Gómez de la Serna. Hay un momento en la vida de Borges en que se identifica con el comunismo, este momento se da durante la Revolución Rusa, muchos años después al referirse a las convicciones de esa época comentará en los diálogos que sostuvo con Osvaldo Ferrari: “Yo intenté el estudio del ruso, hacia 1918, digamos, a fines de la Primera Guerra, cuando yo era comunista. Pero, claro, el comunismo de entonces significaba la amistad de todos los hombres, el olvido de las fronteras; y ahora creo que representa el zarismo nuevo” (46).

Su entusiasmo por la Revolución Rusa lo llevó a querer aprender el idioma y a escribir sobre ella, así redacta poemas como: “Rusia” y “Gesta maximalista” donde trata este tema. Ambos fueron publicados en revistas, el primero en *Grecia* (1 de noviembre de 1920) y el segundo en *Ultra* (núm. 3, 20 de febrero de 1921), sin embargo, luego se negó a republicarlos en libro. La negativa de Borges a incluir estos poemas tiene que ver con la búsqueda del autor de borrar de sus obras la literatura escrita hasta antes de la publicación de su libro *Fervor de Buenos Aires* en 1923.

En 1921, la familia Borges regresa a Argentina. Borges lleva en su equipaje el movimiento ultraísta. Ya instalado en su país cultivará la amistad de un viejo amigo de su padre: Macedonio Fernández (escritor, abogado y filósofo a quien el joven admira) y entablará relación con los Davobe y las hermanas Lange. En ese año también funda junto con algunos amigos ultraístas una pequeña revista mural llamada *Prisma* que ellos mismos pegaban por las noches en las paredes de la ciudad (cfr. Borges 1999: 86).

Era una época de instrucción y de reencuentro con la patria, el país que había dejado en 1914 no era el mismo en 1921, la ciudad de Buenos Aires creció en esos años de ausencia. Además el conocer otros países le hizo ver de otra manera al suyo propio, de esta nueva visión nacerá su primer libro publicado: *Fervor de Buenos Aires*. Borges quería ser conocido como poeta y a este género apuesta sus primeras publicaciones. *Fervor...* de 1923, vendió 27 ejemplares tras 12 meses en circulación. Años más tarde, publicaría *Luna de Enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929).

En esa década también colabora en varias publicaciones: *Proa*, *Nosotros* e *Inicial*. Pero antes de radicar definitivamente en Buenos Aires, Borges hace un segundo viaje a Europa en 1923. Este segundo viaje será, en comparación con el anterior, muy corto pues Borges regresará en agosto 1924, es entonces cuando publica, junto con Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y A. Brandán Caraffa, la segunda *Proa* y meses más tarde comienza sus colaboraciones en la revista *Martín Fierro*.

Por su trabajo poético de aquella época el escritor Cambours Ocampo incluye a Jorge Luis Borges en la Novísima generación o Generación heroica (1930), sobre la cual se generará la polémica de si realmente puede considerarse como tal. Cambours Ocampo publicó en 1931 una antología titulada *La novísima poesía argentina*, la cual recogía parte de la poesía de un grupo de escritores argentinos que, a decir de éste, conformarían dicha generación, sin embargo, el Borges adulto no estará cómodo con su quehacer de entonces. Teitelboim nos cuenta en su biografía sobre Borges que éste:

Se burla del tópico “generación heroica”, esa que publicó *Prisma*, *Proa*, *Inicial*, *Martín Fierro*, *Valoraciones*. Confirma que el periodo comprendido entre 1921 y 1928 le ha dejado en la memoria “el sabor agridulce de la mentira”, de una “insinceridad particular”, en la cual colaboraron la indolencia, las diabluras, la resignación, el amor propio, la camaradería y tal vez el rencor (43).

Tres libros de esa época son los que causan la incomodidad de Borges, quien toma la decisión de borrarlos de sus obras y todavía hoy en día generan polémica en cuanto a su nueva publicación: *El Tamaño de mi esperanza* (1926), *El idioma de los argentinos* (1928), e *Inquisiciones* (1925). Cabe recordar que pocos años antes planeó y luego rechazó otro libro de poemas que se llamaría *Los himnos rojos* o *Los ritmos rojos*, el cual a diferencia de estos tres jamás vio la luz. También por estos años escribió los siguientes títulos de los que no renegó después, aunque sí los modificó a lo largo de las nuevas ediciones en el afán de perfeccionarlos: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno San Martín* (1929) y *Evaristo Carriego* (1930).

Sin duda, existe un punto de ruptura entre el joven Borges lleno de esperanzas, que comienza una exploración del mundo más cercana a las pasiones humanas y el Borges adulto que más adelante renegaría de la obra del primero y se conduciría por otros caminos literarios por medio de los cuales conquistaría la fama. Pero, ¿qué fue lo que cambió con el tiempo?:

Inquisiciones es el primer libro en prosa de Borges que traduce su pensamiento crítico y filosófico. Allí hace declaraciones terminantes: "... abominé de todo misteriosismo. Hay gozamiento en la eficacia: en el amor que de dos carnes y de trabadas voluntades es gloria...". Del rechazo al misterio pasará al empecinado cultivo de los enigmas. Del amor de dos carnes huirá hasta el fin. Lo reemplazará por el ejercicio platónico, donde la corporeidad y la realidad del mundo serán sustituidas por los sueños y el olvido de lo sostenido en su mocedad (Teitelboim: 60).

En lo anterior se aprecia que la vida literaria de Borges puede dividirse en dos etapas, la primera, es la etapa de juventud en la que sus inquietudes lo llevan por un camino que más adelante considerará errado y abandonará, dando comienzo a su segunda etapa: la de la adultez. A esta segunda etapa pertenece "Funes el memorioso".

En 1935 se publica *Historia universal de la infamia* y en 1936 *Historia de la eternidad*, en diciembre de ese mismo año saldrá en la revista *Sur* el poema "Insomnio",

donde Borges aborda el tema del mal que sufre y es un precedente importante para el cuento estudiado. Nuevamente se insiste en la importancia del insomnio padecido por Borges y la relación que guarda con la creación del cuento “Funes el memorioso”, esta vez a partir de las coincidencias que hay, no sólo en cuanto al tema del poema y el mal padecido por Ireneo Funes, sino también en la cercanía que se nota en la escritura del poema de 1936 y el cuento estudiado.

Las líneas por comparar del cuento de “Funes...” con el poema “Insomnio” son las siguientes: “Refiere Swift que el emperador de Lilliput discernía el movimiento del minuterero; Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga”, y también “Le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo; Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban” (2010a: 589). Los versos del poema donde se encuentran coincidencias con el cuento son los siguientes: “Sigue la historia universal: / los rumbos minuciosos de la muerte en las caries dentales, / la circulación de mi sangre y de los planetas” (2010b: 279), y estos otros “Las fatigadas leguas incesantes del suburbio del Sur, / leguas de pampa basurera y obscena, leguas de execración, / no se quieren ir del recuerdo. / Lotes anegadizos, ranchos en montón como perros, charcos de plata fétida: / soy el aborrecible centinela de esas colocaciones inmóviles” (2010b: 280). Como se ve la idea del hombre al que “le era muy difícil dormir” del cuento y la del “aborrecible centinela de esas colocaciones inmóviles” del poema son muy cercanas en cuanto a la idea general del hombre a quien le es imposible conciliar el sueño; de igual forma “los tranquilos avances de la corrupción, de las caries” del cuento y “los rumbos minuciosos de la muerte en las caries dentales, / la circulación de mi sangre y de los planetas” en el poema son muy

parecidas y describen, en cierta medida, los horrores que padeció Borges y los de quienes sufren de insomnio.

Se ha mencionado el aspecto del insomnio presente en la vida y la obra de Borges, a continuación se dan otras muestras de las vivencias del escritor que serían recreadas en su literatura, en específico en el cuento que se analiza y que dan sentido a la idea de la importancia de la vida del escritor en sus trabajos. Así Borges coloca como uno de los protagonistas de “Funes el memorioso” a Pedro Leandro Ipuche, éste fue un escritor uruguayo contemporáneo suyo, el cual es considerado uno de los pioneros en la poesía nativista y es a quien el narrador le confiere el papel de dar testimonio, al igual que al Borges personaje, de sus tratos con Funes: “Pedro Leandro Ipuche ha escrito que Funes era un precursor de los superhombres ‘un Zarathustra cimarrón y vernáculo’” (2010a: 583). Se encuentran más coincidencias de este tipo cuando Teitelboim, que está narrando un encuentro que tuvo lugar en 1953 frente a la catedral de San Basilio en Moscú con el escritor uruguayo Enrique Amorim, apunta lo siguiente:

Enrique estaba casado con Esther Haedo. Su padre, don Francisco, era primo de doña Leonor. En Paso Molino,¹ la villa de los Haedo, entonces situada a la salida de Montevideo, durante el verano los Borges solían pasar un mes de vacaciones [...] Visitaban además San Francisco, estancia de los Haedo próxima a Fray Bentos. Un dato que Borges hallaba digno de repetir era que allí fue donde el padre engendró en doña Leonor esa criatura a quien llamarían Jorge Luis (79).

A la luz de lo antes anotado toman un matiz distinto las líneas siguientes del cuento “Funes el memorioso”: “Mi primer recuerdo de Funes es muy perspicuo. Lo veo en un atardecer de marzo o febrero del año 84. Mi padre, ese año, me había llevado a veranear a Fray Bentos. Yo volvía con mi primo Bernardo Haedo de la estancia de San Francisco” (2010a: 583). Tanto el lugar como los parientes y las vacaciones en aquel lugar son parte de

¹ En la biografía que Rodríguez Monegal hace de Borges explica que el nombre se debe a que era literalmente “el paso hacia un molino” (55).

la vida real de Borges. Todavía más, el hecho de que haya sido en la estancia de San Francisco donde Borges fue engendrado aporta una circunstancia de mayor peso para que desee inmortalizar el nombre del lugar en su cuento y le dé suficiente material para escribir una historia. Así vemos que existen diversas circunstancias de la biografía de Borges que cobran relevancia en el análisis de su cuento.

Volviendo al tema de la biografía, una de las amistades más importantes de Borges es la que establece con Bioy Casares en la década de los treinta, será una relación de toda una vida, a lo largo de la cual emprenderán muchos proyectos y publicarán varios libros en colaboración que serán firmados bajo seudónimos que en principio ocultaban la identidad de sus creadores. Respecto al comienzo de esta amistad, cuenta Bioy Casares, en su libro *Borges*, que cree que “procede de una primera conversación, ocurrida en 1931 o 1932, en el trayecto entre San Isidro y Buenos Aires. Borges era entonces uno de nuestros jóvenes escritores de mayor renombre y yo un muchacho con un libro publicado en secreto” (27).

Si en 1923 Borges sólo contaba con un libro suyo en su haber (*Fervor de Buenos Aires*), para 1931 ya tenía publicados varios títulos y era, de acuerdo con lo dicho por Bioy Casares, un escritor reconocido y un hombre de letras de quien se aprendía mucho: “En 1935 o 36 fuimos a pasar una semana a una estancia en Pardo, con el propósito de escribir en colaboración un folleto comercial [...] después de su redacción yo era otro escritor, más experimentado y avezado. Toda colaboración con Borges equivalía a años de trabajo” (Bioy Casares: 28).

A pesar de ser, como ya se dijo, un escritor reconocido, cuando Borges concursó con su libro *El jardín de senderos que se bifurcan* por el Premio Nacional de Literatura 1939-1941 éste le fue negado y no obtuvo siquiera una mención honorífica. La situación provocó la protesta de muchos escritores, principalmente de la revista *Sur*, que consideraron que se

estaba llevando a cabo una injusticia y de inmediato publicaron un desagravio en dicha revista. Sin embargo, el veredicto había sido bien meditado por quienes consideraban que el tipo de literatura que escribía Borges no era merecedor de tal reconocimiento. Más adelante se aborda con más amplitud la polémica generada a causa del premio.

Por otro lado, la breve biografía que se propuso concluye aquí, pues es el momento en el cual se publicó en el diario *La Nación* “Funes el memorioso”. En ella se ve cómo es que algunos de los elementos de la biografía de Borges están presentes en el cuento estudiado. En el capítulo siguiente se escribe sobre el contexto histórico de su gestación.

1.2. La época de la publicación de “Funes el memorioso”

Con el fin de contextualizar el cuento “Funes el memorioso”, que fue publicado por primera vez en 1942, en este capítulo se hace un breve resumen de la situación histórica del mundo y sobre todo de la Argentina en el período que va de 1930 a 1955.² Se ha considerado que una extensión de tiempo de aproximadamente una década antes y después de la publicación del cuento es suficiente para situar el marco histórico en que la obra fue escrita y dada a conocer a sus primeros lectores. La razón principal de comenzar en 1930 y terminar en 1955 es para ajustar los acontecimientos históricos de la Argentina, que abren y cierran con un golpe de estado a Hipólito Yrigoyen y a Juan Domingo Perón,

² Este estudio se limita a estos años por varias razones: la más importante es la cercanía a su publicación y primera recepción. La segunda tiene consideraciones prácticas, pues emprender un estudio de “Funes el memorioso” hasta nuestros días, implicaría un trabajo mucho más amplio que los objetivos de esta tesis: mostrar un panorama acotado de la historia de la Argentina con respecto a la obra de Borges que estamos analizando.

respectivamente,³ con el periodo por estudiar y mostrar así la inestabilidad del país en aquellos años.

Se sabe que en el periodo revisado hay tres acontecimientos en el panorama mundial que son de vital importancia para la sociedad de esos años abruptos: el primero es la crisis económica que comenzó en 1929 y que perduraría, en mayor o menor grado según el país que se tome como referencia, durante toda la década; el segundo es el de la Guerra Civil Española que comenzó en las últimas semanas de julio de 1936 y terminó el primero de abril de 1939 con la victoria de Francisco Franco; finalmente, el tercero es el que se da en 1939, cuando el mundo se enfrentaría a una Segunda Guerra Mundial todavía más sangrienta que la anterior, con la muerte de millones de seres humanos. Esta guerra trajo consigo cambios en la forma de vida de las personas que habitaban los países de los bandos contendientes, pero también en la de aquellos que de algún modo habrían de tomar posición hacia uno u otro grupo o buscaban la neutralidad, este último fue el caso de la Argentina.⁴

A partir de los tres acontecimientos antes mencionados, se observa que el cuento estudiado de Borges fue gestado y dado a conocer a sus primeros lectores durante un periodo de inestabilidad mundial, a esto debemos de sumar los conflictos internos de la Argentina, que en cierta medida están relacionados con los problemas mundiales. En esa época hay un constante enfrentamiento entre los grupos políticos que se disputan el gobierno argentino y que tienen diferentes concepciones del rumbo que debería seguir.

³ Además, así este estudio abarca dos periodos de la historia Argentina bien delimitados que se conocen como: La República Conservadora (1930-1943) y la República de Masas (1943-1955) (cfr. Los capítulos XII y XIII que llevan por título esos nombres en *Breve historia de la Argentina* de José Luis Romero).

⁴ Históricamente la adopción de la neutralidad ante la guerra era la posición tradicional de la Argentina, porque le permitía seguir comerciando sus productos con los países en conflicto y beneficiarse económicamente de ellos.

A continuación se expone una síntesis, tratando de seguir el orden cronológico, en la medida de lo posible, de los acontecimientos ocurridos en aquellos años.

El periodo que abarca desde la caída de Uriburu en 1932, hasta el golpe de Estado a Castillo en 1943, se conoce comúnmente como el de la *República conservadora* debido a que son grupos conservadores quienes se apoderaron del gobierno en esos años, y es el punto de partida de este capítulo.

En medio de la crisis económica mundial que comenzó en 1929, el 6 de septiembre de 1930 en Argentina se da un golpe cívico-militar⁵ y se depone al entonces presidente Hipólito Yrigoyen, éste había sido el primer presidente Argentino elegido por sufragio universal y había ejercido el mandato durante dos periodos: el primero de 1916 a 1922; y durante el segundo, que había comenzado en 1928, fue derrocado. Se conoce que Borges fue su partidario durante la campaña para el segundo periodo presidencial y perteneció a un Comité de intelectuales que lo apoyaban (cfr. Rodríguez Monegal: 206-207), no obstante, muy pronto el entusiasmo del escritor se diluyó. En contraste, Leopoldo Lugones, escritor que fue muy polémico a lo largo de su vida por sus posiciones políticas, estuvo a favor del golpe militar de Uriburu. Con Lugones, Borges tuvo diferencias también de tipo literario, de hecho, el joven Borges hizo críticas muy severas de la poesía del ya consagrado Lugones, aunque más adelante las suavizaría. Los dos mandatos de Yrigoyen y uno intermedio en que gobernó Marcelo Alvear se conocen como el *Periodo radical* debido al

⁵ El término golpe cívico-militar es retomado del libro *Breve historia de la Argentina* de Jorge Saborido y Luciano de Privitellio, allí los autores exponen las siguientes razones para llamarlo así: “si bien es habitualmente considerado como el primer golpe de estado de la larga lista que en adelante conocería la Argentina, la adhesión de las tropas fue más bien escasa. Uriburu sólo pudo movilizar algunos efectivos de la Escuela de Comunicaciones y a jóvenes cadetes del Colegio Militar. En cambio, la columna que avanzaba sobre la Capital Federal tuvo un gran apoyo civil gracias a la movilización hecha por los partidos de la oposición y los grupos nacionalistas” (222-223).

partido (Radical) al que ambos pertenecían. Estos gobiernos representaban un cambio político que se estaba dando en Argentina cuando en 1930 fue interrumpido por el golpe.

En los años treinta, en medio de la Crisis Económica Mundial que ponía al descubierto las fallas del modelo económico seguido hasta entonces, y reciente el golpe de Estado, el futuro de Argentina estaba lleno de interrogantes. En ese contexto y ante tal incertidumbre cobró fuerza el movimiento nacionalista que estaba en contra del imperialismo, principalmente británico, que hasta entonces reinaba en la Argentina e influyó en diversas áreas de la cultura:

En la literatura —sobre todo la difundida a través de publicaciones periódicas de amplia circulación— los temas rurales o camperos solían traer la contraposición entre el interior nacional y el litoral gringo, o entre el mundo rural y criollo y el mundo urbano y extranjero. Los temas históricos, donde la presencia del Restaurador era frecuente, abundaban en los folletines, y también en exitosos radioteatros, como *Chispazos de tradición*, ávidamente consumidos (Luis Alberto Romero: 93).

Un acontecimiento importante para el ámbito de las letras sucede al principio de la década de los años treinta: en 1931 Victoria Ocampo funda la revista *Sur*, que pronto se convirtió en un referente para el ámbito cultural argentino e hispanoamericano. En ella, al lado de otros escritores argentinos y extranjeros, participó Jorge Luis Borges.

Así, en la primera mitad de la década de los años treinta, hay una búsqueda de nuevos caminos, que lleva a plantearse preguntas en torno al significado de la identidad argentina. Precisamente, esta identidad fue explorada en tres importantes ensayos: *El hombre que está solo y espera* (1931) de Raúl Scalabrini Ortiz, *Radiografía de la pampa* (1933) de Ezequiel

Martínez Estrada⁶ e *Historia de una pasión argentina* (1935) de Eduardo Mallea. Cada uno de estos tres escritores planteaba una visión distinta (cfr. Luis Alberto Romero: 94).

El 24 de febrero de 1932 Agustín Pedro Justo asume la presidencia argentina, mediante un fraude electoral. Los problemas económicos ocasionados por la Gran Depresión continúan. En el mes de julio de 1933 muere el presidente derrocado, Hipólito Yrigoyen, y a su funeral asiste una multitud que muestra la relevancia política que aún tenía el ex presidente. En medio de la Crisis Económica Mundial la presidencia de Agustín Pedro Justo implanta una política intervencionista⁷ que será motivo de importantes cambios en la estructura social argentina. Por estos años la influencia británica en el país causaba un fuerte rechazo en un amplio sector de la población:⁸ “En 1934 los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta [...] publicaron un libro de impacto: *La Argentina y el imperialismo británico*, en el que historiaban una relación que juzgaban perjudicial desde sus comienzos, allá por 1810; responsabilizaban tanto a los británicos como a la clase dirigente local, encandilada por el liberalismo y ciega a los verdaderos intereses nacionales” (Luis Alberto Romero: 79). Por otro lado, estallan varios intentos revolucionarios y numerosas huelgas, estas últimas se dan principalmente en los años de 1935, 1936 y 1937 (cfr. Luis Alberto Romero: 80).

⁶ Borges publicó una reseña bibliográfica de este libro en *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, año 1, núm 6, 16 de sep. 1933, 5. Cfr. Nicolás Helf, *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1977, 40. En esa reseña, luego de compararlo con otros escritores, apunta: “como todo poeta inteligente, Ezequiel Martínez Estrada es un buen prosista [...] Escritor de espléndidas amarguras. Diré más: de la amargura más ardiente y difícil, la que se lleva bien con la pasión y hasta con el cariño. Sus invectivas, a pura enumeración de hechos reales, sin ademanes descompuestos ni interjecciones, son de una eficacia mortal” (Irma Zangara. *Borges en revista multicolor II*, Madrid: Club Internacional del Libro, 1995: 126).

⁷ El término intervencionista se refiere al control que ejerce el Estado sobre las actividades económicas de las industrias de su país.

⁸ Este sector estaba integrado principalmente por nacionalistas y seguidores de las nuevas corrientes del catolicismo. Cfr. Luis Alberto Romero: 79.

Luego, en 1936 inicia la Guerra Civil Española, que produjo manifestaciones del pueblo argentino. Quienes apoyaban la causa de la República española generalmente eran también partidarios de la legalidad democrática (cfr. José Luis Romero: 82). De modo que este conflicto repercutió fuertemente en la sociedad dividiendo al pueblo en general en grupos de apoyo a la República y grupos contrarios a ella (cfr. Luis Alberto Romero: 81-82).

Las polémicas, provocadas por la Gran Depresión, en cuanto al camino político y económico a seguir habían crecido conforme pasaba el tiempo y se intensificaron aún más como consecuencia de la Guerra Civil Española, así, se produjo un cambio muy marcado en el ámbito cultural que muestra cómo los acontecimientos mundiales, aparentemente distantes, incidían en la manera de pensar y en la vida de los argentinos. El debate político en espacios culturales creció en intensidad marcando un cambio notorio respecto de la década anterior, cuando todavía era posible encontrar distintas voces en una misma revista. Tal fue el caso de *Nosotros*. Sin embargo, a mitad de la década de los treinta las cosas eran distintas:

Aunque la influencia de la contienda española en la política partidaria y electoral argentina fue más bien escasa, en cambio fue crucial para el mundo intelectual: a partir de ella ya no se trató de desplegar opiniones diversas dentro de un universo compartido, sino de imponer alternativas radicales que no sólo excluían a quienes pensarán de otra forma, sino que habilitaba —al menos en algunos casos— a reclamar su exterminio. Así, el campo cultural comenzó a estar atravesado por líneas de fractura política que no sólo demostraron ser particularmente profundas e infranqueables, sino que además rápidamente se convirtieron en institucionales y hasta personales, y se superpusieron a aquellas más propiamente estéticas que venían delineando los debates de los años veinte (Jorge Saborido y Luciano de Privitellio: 246).

En 1937, ante el problema de la agitación sindical, el gobierno aplica la Ley de Residencia, que permitía la expulsión de inmigrantes sin un juicio previo, deportando a los

líderes comunistas italianos. Finalmente, el año anterior al término de su mandato, el presidente Justo consigue imponer la candidatura de Roberto Marcelino Ortiz, que era apoyado por los conservadores, y será el sucesor de Justo en 1938.

A pesar de haber ganado mediante un fraude electoral, y en oposición a su antecesor, el gobierno de Roberto Marcelino Ortiz tiene una tendencia más cercana al liberalismo y apuesta por una democracia de derecha (cfr. Luis Alberto Romero: 86). Por otro lado, con él continúa la política proteccionista e intervencionista. En 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial. Frente al conflicto bélico un sector del ejército simpatiza con las potencias del Eje (Alemania, Japón e Italia), pero la parte liberal apoya a Ortiz, quien toma el partido de la neutralidad. Según Emir Rodríguez Monegal, en la biografía de Borges, la posición del escritor respecto a la guerra se ve reflejada en el artículo “Definición del germanófilo” — publicado en el número 36 de la revista *El hogar* correspondiente al mes de diciembre del año 1940 — en donde Borges hace una crítica de los nacionalistas argentinos que apoyaban a los alemanes debido exclusivamente al odio que sentían hacia los ingleses: “Al pronunciarse abiertamente no sólo contra la Alemania nazi sino contra los nacionalistas — que por odiar a Inglaterra adoraban a Alemania y elogiaban su destrucción de Europa— Borges estaba adoptando una posición muy impopular. Esa posición se haría cada vez más impopular con el desarrollo de la guerra y con la creciente inclinación al fascismo que mostraría el ejército argentino” (313).

En 1940 el presidente Ortiz, a causa de una enfermedad, deja el control del país en manos del vicepresidente Ramón S. Castillo, quien echa por tierra los cambios, en materia de apertura electoral:

Así, el intento de democratización iniciado en 1936 se desmoronaba a fines de 1940. Este fracaso sin duda tenía que ver con el cambio de la coyuntura internacional que lo había alimentado: los frentes populares habían sido derrotados en España y Francia, el nazismo acumulaba triunfos militares en el inicio de la guerra, la Unión Soviética desertaba del campo antinazi, y la guerra generaba alineamientos diferentes (Luis Alberto Romero: 86).

Mientras tanto, en el ámbito cultural ocurrían acontecimientos importantes. En 1939 se fundaron dos importantes editoriales: Emecé y Sudamericana, las circunstancias sociales que permitieron este avance en el terreno editorial se debían a que “la guerra en España hizo de la Argentina el principal referente editorial en la lengua castellana: de 3 millones de ejemplares en 1936 se pasó a 9 millones en 1939 y a 12 en 1940” (Jorge Saborido y Luciano de Privitellio: 251). En estas dos editoriales, casi de inmediato se empezaría a publicar textos de Borges, quien por entonces colaboraba periódicamente en las revistas *Sur*, *El Hogar* y en el diario *La Nación*. Otra editorial que se fundó en esa época (1938) fue Losada, en la cual ese año “Borges prologó una colección de cuentos de Kafka para la serie *La Pajarita de Papel*, dedicada a obras contemporáneas poco habituales” (Rodríguez Monegal: 315).

Un panorama de lo que ocurría en otros espacios de la cultura argentina nos lo dan Jorge Saborido y Luciano de Privitellio en su *Breve historia de la Argentina*:

El tango continuó siendo la melodía más escuchada; hubo algunos autores, como Enrique Santos Discépolo y Enrique Cadícamo, que introdujeron los temas de la crisis en sus letras[...] La radio[...] siguió aumentando su público, en especial a partir de las radionovelas[...] Posiblemente el cambio más significativo se produjo en la cinematografía. El paso del cine mudo al sonoro, que en la Argentina se inauguró con la década, provocó un problema para las películas norteamericanas, dado que aún no se recurría al doblaje. Eso permitió el desarrollo explosivo de una verdadera industria cinematográfica que al final de la década no sólo producía buena parte de las películas que se veían en el país sino que avanzaba con éxito en el mercado hispanoamericano (251-252).

El gobierno de Ramón S. Castillo tuvo una fuerte presencia militar y fue cercano al grupo de quienes simpatizaban con los países del Eje. No obstante, mantiene oficialmente la posición neutral con respecto a la Segunda Guerra Mundial. En 1943 Castillo apoya a un candidato político que el grupo pronazi del gobierno cree contrario a sus intereses por lo cual, el 4 de junio, estalla el golpe militar que lo derroca, dando fin al periodo de la llamada *República Conservadora*.

La posición de la revista *Sur* respecto a los conflictos mundiales que se vivieron en aquella época fue tibia, a diferencia de la tendencia en otras revistas que era la de tomar partido ante lo que estaba sucediendo. Tal es la visión de David Viñas, quien en el apartado que se titula “‘Sur’: Sobrevivencia y Reemplazos del escritor Mallea” de su libro *Literatura y realidad política*, hace una crítica de quienes integran la revista al apuntar que:

lo más evidente son las concretas vacilaciones del grupo: hasta las vísperas de la agresión italiana en Etiopía se dejan seducir por la figura de Mussolini, a lo largo de la guerra civil española esas vacilaciones no se superan salvo cautelosas quejas contra lo de Guernica⁹ o tenues simpatías por un ‘frentismo’ en el que se superponen con los hombres polarizados diez años antes hacia Boedo (83).

Al frente del levantamiento del 4 de junio estaba el general Rawson, sin embargo, renuncia casi de inmediato y deja como presidente al general Pedro Pablo Ramírez que asumió la presidencia de la Argentina el 6 de junio de 1943. Los cargos de su gobierno los ocupan coroneles del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) y en su mandato impera el autoritarismo y la voluntad de acallar la protesta social y política. En enero de 1944, sin otra salida y bajo la presión de Estados Unidos, rompe relaciones con Alemania y Japón.

⁹ Bombardeo aéreo sobre esa ciudad española por parte de alemanes e italianos que apoyaban a los sublevados.

Luego de este rompimiento, es desplazado y aislado por los oficiales partidarios del Eje, hasta que es remplazado en febrero de ese mismo año por Edelmiro J. Farrell.

Hacia 1944, el Estado Mayor del Ejército argentino pensaba en la posibilidad de que Argentina tuviera la hegemonía continental (cfr. José Luis Romero: 84), lo anterior explica en parte por qué Argentina no siguió la línea planteada por los Estados Unidos una vez que éstos entraron en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, el oficial Juan Domingo Perón iba adquiriendo cada vez más relevancia en el gobierno del país y gracias a su habilidad política llegó a ser el vicepresidente en julio de ese mismo año.

En marzo de 1945 el gobierno de Edelmiro Farrell se vio obligado a declarar la guerra al Eje, y en septiembre del mismo año se lleva a cabo la Marcha de la Constitución y de la Libertad en la que se concentran en un grupo los opositores al gobierno, el régimen estaba fuertemente influido por la política peronista, y el 9 de octubre un grupo de militares exige la renuncia del vicepresidente. Perón dimite y es tomado preso, sin embargo, el 17 de octubre como respuesta a su renuncia, se realiza una marcha multitudinaria en su apoyo. El gobierno cede, Perón es liberado y además se convierte en candidato a la presidencia. Al año siguiente, el 24 de febrero, gana las elecciones.

El régimen de Perón había heredado una situación económica favorable provocada por el comercio durante la Segunda Guerra Mundial y las buenas cosechas recientes. Lo anterior le dio al gobierno la posibilidad de establecer un incremento en las prestaciones de los obreros y mejorar sus niveles de vida, permitiendo el acercamiento de un amplio sector social a la cultura, primordialmente popular. Las viejas clases veían con desagrado este ascenso económico de los “plebeyos”, cuyos ingresos eran casi iguales a los suyos y a

quienes consideraban personas no educadas (cfr. Jorge Saborido y Luciano de Privitellio: 279).

En el párrafo anterior se mencionó el lado positivo del peronismo, sin embargo, su régimen también tuvo aspectos negativos. “En 1947 reemplazó a la Corte Suprema mediante un juicio político escasamente convincente” y en ese mismo año “Una ley acabó [...] con la autonomía universitaria, estableciendo que toda designación requería de un decreto del Ejecutivo” (Luis Alberto Romero: 112).

En 1949, Perón hace una reforma a la constitución para poder reelegirse como presidente y en noviembre de 1951 lo consigue. Sin embargo, no logra concluir este segundo periodo porque en septiembre de 1955, luego de varios intentos fallidos de golpes militares, es derrocado.

A partir de la toma del poder por los militares argentinos, en 1943, da inicio lo que los historiadores de la Argentina llaman la *República de Masas*. Esto representó no sólo un cambio político, sino también cultural para el país, pues a partir de ella los intelectuales nacionalistas católicos y la Iglesia en general comienzan a adueñarse de los cargos de las instituciones culturales del país, desplazando a quienes no observaran sus principios (cfr. Jorge Saborido y Luciano de Privitellio: 301). Este deterioro de la cultura institucional continuó durante el peronismo, que mostró su lado autoritario:

Las universidades se vieron agitadas por incesantes movimientos estudiantiles que protestaban contra un profesorado elegido con criterio político y sometido a la vejación de tener que cometer actos indignos, como solicitar la reelección del Presidente u otorgar el doctorado *honoris causa* a su esposa. Las instituciones de cultura debieron cerrar sus puertas y solo prosperaron las que agrupaban a los adictos al régimen, que demostraba marcada predilección por un grotesco folklorismo (José Luis Romero: 89).

Lo anterior explica por qué los intelectuales que no estaban a favor de Perón, como la mayoría de los integrantes de la revista *Sur*, identificaban la popularidad del presidente con los regímenes europeos fascistas. Jorge Saborido y Luciano de Privitellio mencionan en su *Breve historia de la Argentina* que “cuentos como ‘Casa tomada’ de Julio Cortázar o ‘La fiesta del Monstruo’ de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares convirtieron los respaldos masivos al régimen en uno de sus aspectos más temidos y criticados. Para la mayor parte de los miembros de *Sur*, el carácter popular del régimen no podía significar sino mediocridad intelectual” (303).¹⁰ De hecho, esta disidencia frente al gobierno peronista llevaría a Victoria Ocampo, fundadora de la revista, a ser detenida en 1953. Borges había sido castigado en forma diferente por su oposición al peronismo: en 1946 fue “promovido” de su puesto de auxiliar tercero en la biblioteca municipal Miguel Cané al cargo de inspector de aves y conejos en el mercado de la calle Córdoba. Por supuesto, Borges renunció de inmediato.

A pesar de lo anterior, Jorge Saborido y Luciano de Privitellio consideran que en general había un desinterés de Perón por la cultura de las letras y este desinterés era favorable para la mayoría de los intelectuales, porque aun siendo opositores podían sobrevivir alejados de los cargos en instituciones culturales del gobierno. Por esta razón, al ser removidos de sus antiguos puestos, encontraban nuevos empleos en las editoriales, que en su mayoría pertenecían a los opositores al peronismo (cfr. 305).

A diferencia de los intelectuales del mundo de las letras que lograron sobrevivir y mantener sus espacios de opinión, la radio y los periódicos fueron tomados y controlados

¹⁰ En esta misma línea del Borges antiperonista podemos encontrar “En forma de parábola”, texto de Borges contra el gobierno peronista que se publicó en el número 29 del [*Boletín de la*] *Sociedad Argentina de Escritores* en diciembre de 1946, 5. Cfr. Nicolás Helf, *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1977, 68.

por el peronismo que sólo permitía que en esos ámbitos se escuchara su propio discurso. El cine, en cambio, estuvo apoyado por una ley de protección que permitió elevar su producción, no obstante la calidad de las películas era en general mala (cfr. Jorge Saborido y Luciano de Privitellio: 306-307).

En consecuencia, puede decirse que lo mejor del ámbito intelectual de la época peronista estuvo agrupado en espacios alejados del gobierno, ejemplos de esto los podemos ver en instituciones como:

Ver y Estimar, Amigos de la Música, el Colegio Libre de Estudios Superiores, que funcionó como universidad alternativa, y la revista *Sur*, donde el esteticismo cosmopolita y apolítico hacía las veces de una ideología opositora. Quizá lo más novedoso de estos años en materia de cultura haya sido el auge del teatro “independiente”, cultivado por artistas no profesionales, donde encontró terreno adecuado una renovada producción nacional —a partir de *El puente*, de Carlos Gorostiza, estrenada en 1949— que contrastó con la chatura repetitiva de los grandes teatros comerciales o estatales (Luis Alberto Romero: 120).

Dado el panorama histórico anterior, se puede decir que el cuento “Funes el memorioso” se fue gestando y vio la luz en una época de constante inestabilidad política, en donde era común la lucha por el poder.

1.3. La creación literaria de Borges de 1932 a 1952

Durante los años que van de 1932 a 1952 Borges publicó en varias revistas:¹¹ *Sur*, *Crítica*, *La prensa*, *Revista Multicolor de los Sábados*, *El Litoral*, *Selección*, *Contra*, *Poesía*, *Gaceta de Buenos Aires*, *Megáfono*, *Obra*, *La revue argentine*, *El Hogar*, *Destiempo*,

¹¹ Todos los datos de las publicaciones de Borges fueron tomados del libro de Nicolás Helf, *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1977, 38-75.

Nosotros, La Nación, Saber vivir, Alfara, Latitud, Los Anales de Buenos Aires, Argentina libre, Boletín de la Sociedad Argentina de Escritores, Realidad, Escritura, Cursos y conferencias, Davar y Número. De todas las publicaciones que Borges hizo en ese periodo destaca para esta tesis la de **“Funes el memorioso” el 7 de junio de 1942 en La Nación.** Además de los datos aquí consignados, a lo largo de todos estos años Borges hizo prólogos, traducciones y colaboró en otras publicaciones, las aquí listadas son las que corresponden a publicaciones periódicas.

Por otro lado, los libros que publicó en esa época son los siguientes: *Discusión* (1932, libro de ensayos), *Las Kenningar* (1933, libro de ensayos), *Historia Universal de la infamia* (1935, libro de cuentos), *Historia de la eternidad* (1936, libro de ensayos), *Antología clásica de la literatura argentina* (1937, libro en colaboración con Pedro Henríquez Ureña), *Antología de la literatura fantástica* (1940, libro en colaboración con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo), *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941, libro de cuentos), *Antología poética argentina* (1941, libro en colaboración con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo), *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942, libro de cuentos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares firmado bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq), *Los mejores cuentos policiales* (1943, la antología y traducción son de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares), *Poemas (1922-1943)* (1943), *Ficciones*, (1944, libro de cuentos), *El compadrito, su destino, sus barrios, su música* (1945, antología realizada por Jorge Luis Borges y Silvina Bullrich Palenque), *Dos fantasías memorables* (1946, libro de cuentos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares firmado bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq), *Un modelo para la muerte* (1946, libro de cuentos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares firmado bajo el seudónimo de B. Suárez Lynch), *Nueva refutación del*

tiempo (1947, libro de ensayos), *El Aleph* (1949, libro de cuentos), *Aspectos de la literatura gauchesca* (1950, folleto de ensayos), *La muerte y la brújula* (1951, cuentos), *Antiguas literaturas germánicas* (1951, libro de ensayos de Jorge Luis Borges y Delia Ingenieros), *Otras inquisiciones (1937-1952)* (1952, libro de ensayos), ese mismo año se publican la segunda edición de *El Aleph* con algunas variantes respecto al primero, *El idioma de los argentinos. El idioma de Buenos Aires* (1952, libro de ensayos de Jorge Luis Borges y José Edmundo Clemente) y *Los mejores cuentos policiales. Segunda serie* (1952, antología y contribución de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares). Entre los libros publicados destaca para este estudio la publicación de *Ficciones* en 1944, pues es el libro donde se recogerá su cuento “Funes el memorioso” el cual se había dado a conocer dos años atrás en el diario *La Nación* como se verá en el siguiente capítulo. Como se ve, la producción literaria de Borges en esta época llena de conflictos fue muy vasta, lo cual habla del amplio compromiso que tiene con las letras, a pesar de los tiempos que corren y de las adversidades vividas en aquel entonces.

1.4. Recepción de “Funes el memorioso”

Como ya se dijo “Funes el memorioso” se publicó inicialmente el 7 de junio de 1942 en el diario *La Nación*. Dos años más tarde este cuento sería incluido en el libro *Ficciones* que publicó *Sur* bajo su sello editorial, y tiempo después aparecería en *La muerte y la brújula* (Emecé, 1951) y en *Nueva antología personal* (Emecé, 1968). No se tienen datos al alcance sobre la recepción inicial de este cuento tanto en la Argentina como en otros países en

aquellos primeros años, por lo que a continuación se hace un recuento de la recepción del libro (*Ficciones*) que lo contiene.

Ficciones se publicó en *Sur* en 1944 y estaba compuesto por dos apartados: *El jardín de senderos que se bifurcan* y *Artificios* (en donde se integró la obra estudiada). De estas dos secciones la primera había sido publicada como libro por la misma editorial en 1941 y había concursado por el Premio Nacional de Literatura para el trienio de 1939-1941, sin embargo, no obtuvo el galardón, lo cual generó una confrontación entre la revista *Sur* (de la cual Borges formaba parte) y la revista *Nosotros*. La primera publicó un “Desagravio a Borges” en el número 94 del mes de julio de 1942, allí los miembros de *Sur* manifestaban su inconformidad ante la decisión del jurado. *Nosotros* dio su respuesta en un artículo titulado “Los premios nacionales de literatura” en su número 76, donde se exponían las razones para premiar el libro *Cancha larga* de Eduardo Acevedo Díaz y no *El jardín de senderos que se bifurcan*. Entre otras razones se acusaba a la obra de Borges de deshumanizada y cercana a la literatura inglesa, mientras que el trabajo ganador se consideraba como representante de lo nacional (cfr. Reyes Pérez: 41). No debe de olvidarse la importancia que tiene en esos momentos lo nacional para una buena parte de la sociedad argentina, lo anterior se debe, en buena medida, a la reciente crisis económica y sus consecuencias en el mercado interno argentino. La polémica entre las dos revistas da cuenta de la relevancia literaria que ya tenía para ese entonces la obra de Borges a nivel nacional, no obstante todavía faltaban algunos años para que dicho reconocimiento fuera internacional.

Si en 1941 *El jardín...* había sido despreciado por una parte de la crítica literaria, para 1945 la Sociedad Argentina de Escritores decide realizar otro desagravio a Borges al

otorgar a su libro *Ficciones* su primer Gran Premio de Honor (cfr. Rodríguez Monegal: 346). De tal forma que al mismo tiempo que “resarcía el daño” a *El jardín...* se premiaba también a la segunda parte (*Artificios*) en donde Borges había recogido el cuento “Funes el memorioso”. El libro aparece con dos prólogos (uno para cada apartado) y es interesante señalar que en el correspondiente a *Artificios* Borges apunta: “Aunque de ejecución menos torpe, las piezas de este libro no difieren de las que forman el anterior. Dos, acaso, permiten una mención detenida: La muerte y la brújula, Funes el memorioso. La segunda es una larga metáfora del insomnio.” (2010a: 581), lo cual representa una clave para la lectura del cuento y también da una idea del grado de madurez literaria que él cree haber alcanzado para el momento en que se publica *Ficciones*.

En 1951 *Ficciones* sería el primer libro de Borges en traducirse a la lengua francesa por el escritor Roger Callois. Se publicó en la Editorial Gallimard con prólogo de Néstor Ibarra y es un libro clave en la internacionalización de la fama del escritor argentino, pues es a partir de allí que la crítica francesa se interesaría por su obra; las traducciones francesa y estadounidense fueron las causantes de la proyección de la obra de Borges a otros países (cfr. Lies Wijnterp: 73). En 1953 el mismo Callois tomaría cuatro cuentos más de *El Aleph* y los daría a conocer bajo el nombre de *Labyrinthes*. En pocos años la obra de Borges merecería un importante reconocimiento para su carrera de escritor: en 1961 el Congreso Internacional de Editores le otorgará a él y a Samuel Beckett el Premio Formentor, con el cual comienza su fama internacional y representaría un cambio profundo en la vida del escritor (cfr. Rodríguez Monegal: 396-397). Es cierto que al momento de recibir el premio, Borges ya había publicado, descontando su obra en colaboración, dos libros más (*El Aleph*

y *El hacedor*), pero es precisamente por *Ficciones* que se le otorgó dicho premio, de allí su relevancia para este trabajo.

Si el estudio de “Funes el memorioso” no parece haber generado el interés de la crítica literaria en la época de su publicación, el panorama actual es diferente, basta con ingresar la palabra ‘Funes’ en un buscador de Internet para encontrarse con una multitud de menciones del personaje en las que se usa como ejemplo de una memoria prodigiosa y cuya capacidad se envidia en cierta medida. Así la mención de Funes y su tan afamada memoria aparece una y otra vez en diferentes notas periodísticas recientes que discurren por diversas campos del pensamiento: el literario, el tecnológico y, por supuesto, en temas de neurociencia. Dicho fenómeno puede compararse al que ocurre con don Quijote de la Mancha, quien es sumamente “conocido”, a pesar de que quienes pueden identificarlo, en un gran número de casos, no ha leído la obra de Miguel de Cervantes. De tal modo que la relevancia del personaje destaca hoy en día debido a que Ireneo Funes se ha vuelto un referente obligado al abordar el tema de la memoria:

En los últimos cincuenta años no hay quien estudie el tema de la memoria sin detenerse o tomar como punto de partida esa deslumbrante parábola. Para dar algunos ejemplos: historiadores como Yerushalmi (*Zajor*) o De Certau (*La escritura de la historia*), filósofos como Ricoeur (*La historia, la memoria, el olvido*) o Paul de Man (*Escritos críticos*), críticos literarios como Steiner (*Después de Babel*) o Claudio Magris (*El anillo de Clarisse*), neurofisiólogos como Schecter (*Searching for memory*), neurólogos como Luria (*The Mind of a Mnemonist*) u Oliver Sacks (*Una antropóloga en Marte*), pensadores del tema del olvido como Harald Weinrich (*Lete: Historia y crítica del olvido*) y una serie interminable de psicólogos, psiquiatras y, a veces, hasta psicoanalistas (Braunstein: 112).

Como puede verse en la lista anterior, el cuento de “Funes el memorioso” ha trascendido en la época actual el ámbito puramente literario y al parecer seguirá utilizándose como punto de partida o de encuentro con respecto al tema de la memoria en

otras disciplinas. De hecho, en el libro *Borges y la memoria. Un viaje por el cerebro humano. De "Funes el memorioso" a la neurona de Jennifer Aniston*, publicado en el año 2011, el neurocientífico argentino Rodrigo Quián Quiroga parte de este cuento para tratar el funcionamiento de la memoria. A lo anterior debe sumarse la tarea emprendida por numerosos investigadores, cuyos trabajos sirven como base para esta tesis, algunos de los cuales serán mencionados en el capítulo siguiente.

2. FUNES Y LA MEMORIA

El tema central del cuento “Funes el memorioso” es, como su nombre lo indica, el de la memoria que se manifiesta en el texto en varios sentidos. Allí el narrador comenta que su historia formará parte de un conjunto de escritos cuyo propósito es conservar los recuerdos de las personas que conocieron a Ireneo Funes. Tal intención remite al campo de la memoria colectiva, pues la memoria que se pretende crear parte de lo colectivo y se crea para la comunidad. Al mismo tiempo, el caso de la asombrosa capacidad de recordar de Funes hace plantearse la pregunta del funcionamiento de la memoria individual y sus posibilidades más extremas, como se presentan en el joven Ireneo.

Por lo anterior, en el presente capítulo se define la memoria tanto individual como colectiva. La primera está más cercana del terreno científico y filosófico, mientras que la segunda tiene una relación más estrecha con la historia, la antropología y la sociología. No obstante, existen puntos de coincidencia entre ambas. Estas similitudes son las que permiten considerar ambos casos como memorias, a pesar de que la memoria individual sea una facultad innata de los individuos y la memoria colectiva sea una representación de un conjunto de ellos (cfr. Giménez: 21). La principal similitud entre ambas es la evocación de un pasado, en el primer caso individual y en el segundo de grupo, pero al fin y al cabo pasado.

Además, se considera de forma muy general en este capítulo la memoria individual desde el punto de vista del psicoanálisis, la cual es abordada desde la perspectiva de Sigmund Freud, quien ve en el recuerdo la posibilidad de una cura.

2.1. Memoria individual según la neurociencia¹²

La memoria individual es la capacidad innata de cada persona de evocar el pasado. Su funcionamiento es complejo y en la actualidad sigue siendo estudiado en el campo de la ciencia. Sin embargo, para este trabajo se propone, siguiendo al neurocientífico Rodrigo Quian Quiroga, una división muy básica de la memoria individual que consiste en: memoria a corto plazo (memoria primaria) y memoria a largo plazo (memoria secundaria).

La primera dura solamente unos segundos o minutos y sirve para percibir el presente, es aquella que permite la coherencia en la lectura y la escritura, la que ayuda a mantener una conversación. La segunda es la encargada de guardar los recuerdos por más tiempo, éstos pueden durar horas, días, e incluso años (cfr. Quian Quiroga: 61-62). No obstante, sólo una fracción muy pequeña de las memorias primarias se convertirán en memorias secundarias, pues para que ello ocurra intervienen muchos factores, uno de vital importancia será la relevancia que el evento tenga para el individuo. Cabe aclarar que las memorias primarias, a pesar de lo sugerido por su nombre, no necesitan olvidarse, pues en un sentido estricto jamás se guardan en el cerebro, sólo forman parte del presente inmediato (cfr. Quian Quiroga: 55).

Existe un dato todavía más importante respecto a los procesos de la memoria individual para el entendimiento del cuento “Funes el memorioso”, y es que antes de que el mundo pertenezca a la memoria primaria debe de pasar por un tamiz anterior llamado memoria sensorial. Ésta es, en palabras de Quian Quiroga:

¹² Los conceptos de memoria individual que se utilizan en este apartado han sido tomados en su mayoría del libro: *Borges y la memoria. Un viaje por el cerebro humano, de “Funes el memorioso” a la neurona de Jennifer Aniston* de Rodrigo Quian Quiroga.

la memoria que usamos, por ejemplo, para formar una imagen coherente, ya que apenas vemos en detalle una minúscula porción del campo visual (del tamaño de la uña del pulgar cuando se la mira con el brazo extendido) y nuestros ojos continuamente van de un lugar a otro ejecutando movimientos llamados “sacadas”. Esta memoria visual, también llamada memoria icónica, es inconsciente y apenas dura una fracción de segundo (55).

Como se ve, la mayor parte de la información recibida del entorno se pierde en el proceso de la memoria sensorial. Si no hay una atención consciente la memoria sensorial se desvanece y no llega a conformar una memoria primaria (cfr. Quian Quiroga: 57). En “Funes el memorioso” la descripción de la capacidad de Ireneo para percibir el entorno parece estar estrechamente ligada a la memoria sensorial, al respecto de este asunto puede leerse lo siguiente en el cuento: “Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes todos los vástagos y racimos y frutos que comprenden una parra” (Borges 2010a: 587). De tal manera que Ireneo parece tener la sorprendente capacidad de convertir las memorias sensoriales en memorias secundarias. Mientras una persona común no presta atención a cada detalle, mira el conjunto y realiza abstracciones, Funes es capaz de percibir y recordar cada detalle.

Retomando el asunto de la memoria secundaria, cabe destacar que es de gran importancia para el individuo porque posibilita la coherencia de su vida a lo largo de los años de su existencia. Una de sus características más importantes es que no guarda episodios completos, sino que filtra lo más relevante y genera una especie de resumen del acontecimiento o concepto que se desee recordar, es decir, lleva a cabo una abstracción. Este tipo de memoria individual también destaca en el análisis de “Funes el memorioso” debido a que el protagonista puede recordar todo aquello que ha percibido. Como se ve, existe de entrada una contradicción en cuanto al funcionamiento de este tipo de memoria (secundaria) y lo que Funes puede conseguir, pues él no recuerda una síntesis, como la

mayoría de las personas, sino el hecho completo y es esta “cualidad” la que produce la admiración del lector.

Sin embargo, en la historia de la humanidad hay ejemplos reales de memorias asombrosas como lo es en la ficción Irineo Funes. En el mismo cuento Borges enumera una serie de personajes históricos que han logrado prodigios, si no iguales a los de Funes, por lo menos sorprendentes a los ojos de las personas que tienen una memoria promedio. Varios casos de memorias prodigiosas han sido documentados y estudiados en el terreno científico, que se relacionan con algunos tipos de sinestesia, síndrome de Savant, Transtorno Obsesivo Compulsivo, Asperger...¹³

Otro punto interesante en cuanto al funcionamiento de la memoria en el análisis de “Funes el memorioso” es que:

Cuando revivimos recuerdos pasados generamos una reconstrucción que difiere del recuerdo original. Inconscientemente tendemos a olvidar algunos hechos y a fabular otros para que el recuerdo nos resulte más agradable e incluso más coherente (y por lo tanto más fácil de recordar). Incluso solemos enriquecer y modificar estas reconstrucciones en base a la información que procesamos en el momento de recapitularlas (Quian Quiroga: 96).

Como se ve, la memoria en sí misma implica el olvido y la fabulación de historias, esto es necesario para el sano desenvolvimiento en la vida de los individuos. Recordar cada detalle de una situación implicaría por un lado, el uso innecesario de recursos, sobre todo en el caso de recordarlo todo, porque la mayoría de lo que se olvida no es útil para la persona; y por otro lado implicaría una carga muy grande de dolor, quizás insoportable, el no dejar atrás los errores y las pérdidas. Así, la memoria y la creación de historias coinciden

¹³ Éstos y los problemas que tienen para hacer abstracciones las personas que los presentan son abordados con detalle en *Borges y la memoria. Un viaje por el cerebro humano. De “Funes el memorioso” a la neurona de Jennifer Aniston* por el neurocientífico argentino Rodrigo Quian Quiroga.

en los procesos de ficcionalización, recordar es inventarse circunstancias y eliminar otras a través del olvido. Lo anterior es imposible para Ireneo Funes, que debe pagar el precio de su prodigiosa memoria soportando el peso de ella, siempre en aumento, provocando su persistente insomnio:

Babilonia, Londres y Nueva York han abrumado con feroz esplendor la imaginación de los hombres; nadie, en sus torres populosas o en sus avenidas urgentes, ha sentido el calor y la presión de una realidad tan infatigable como la que día y noche convergía sobre el infeliz Ireneo, en su pobre arrabal sudamericano. Le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo; Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban (2010: 589).

Otro concepto importante que se relaciona directamente con el tema de la memoria es el de la identidad, la cual descansa, en el caso de la memoria individual, en los recuerdos que las personas tienen de sí mismas. Las remembranzas que se van acumulando a lo largo de la existencia permiten la formación de la conciencia del propio ser, es decir, de un Yo. Cabría preguntarse ¿cómo afecta la identidad de un individuo la desmesurada cantidad de información que de sí puede poseer cuando tiene una memoria prodigiosa como Funes?

2.2. Memoria individual según el psicoanálisis

Anteriormente se abordó la memoria individual desde la perspectiva de la neurociencia, a continuación se analiza el mismo tema desde la perspectiva del psicoanálisis. Sigmund Freud plantea en “Construcciones en el análisis” la necesidad del recuerdo como medio para conseguir una cura. Esto se consigue en primera instancia a partir de llevar lo reprimido del sistema inconsciente al consciente. Lo anterior se debe a que para él los olvidos generalmente consisten en bloqueos que el paciente crea para reprimir partes

dolorosas de su vida. El trabajo del psicoanalista consistirá en reconstruir la experiencia vivida del paciente a partir de las reminiscencias dejadas por lo ocurrido. El psicoanalista irá reconstruyendo fragmentos que pondrá a consideración del paciente, porque es posible caer en el error de creer haber obtenido una parte de la experiencia olvidada cuando en realidad se ha errado. Finalmente, la reunión de los fragmentos reales encontrados determinará la experiencia reprimida.

Otro punto importante respecto a este tema es el de la ficción en los recuerdos, pues “para el psicoanálisis todo recuerdo es *encubridor*. La definición freudiana de fantasía implica una cristalización particular del recuerdo, que anuda pasado, presente y futuro. En ella no es posible distinguir lo que efectivamente se percibió alguna vez, de la respuesta subjetiva que es ya una respuesta, una orientación, una decisión que estructura eso percibido, interpretándolo de una determinada manera” (Ana E. Vigano). Lo anterior estaría motivado por un mecanismo de defensa de la persona, el cual inhibe los recuerdos que pudieran hacerle daño o los modifica de tal forma que no le produzcan dolor (cfr. Leandro Maldonado). Como se ve, el olvido o represión, fuera de los posibles padecimientos que están relacionados con él, cumplen así un papel importante en la vida de la persona. Leandro Maldonado va más allá en su ensayo “Análisis del cuento ‘Funes el memorioso’” en cuanto a la importancia del olvido, pues considera que si las pulsiones ocultas no dejan de buscar su satisfacción, la represión, al llevar esa necesidad por otros caminos, cumple la función de volver la vida compleja y permite: “rodear las metas de satisfacción; para avanzar en diferentes direcciones, la resistencia deberá obstruir indefectiblemente los deseos primarios a punto tal que el ser humano pueda encontrar complacencia en diversas experiencias. Si la totalidad de nuestra vida pudiera ser recordada, no habría deseo”.

Considerando la premisa del psicoanálisis en cuanto a la represión, parecería que Ireneo Funes es el ideal del hombre curado mediante el recuerdo, pero en realidad no lo es, la condición para poder recordar es haber olvidado y Funes no olvida (cfr. Sepúlveda Navarro). Freud había establecido además de la condición anterior, la necesidad de la conciencia de algo para poder olvidarlo, así: “un personaje memorioso no recuerda porque nada olvida. Es sólo conciencia de sí mismo” (Sepúlveda Navarro). Borges en su cuento “Funes el memorioso” defiende la postura de lo necesario del olvido como condición para que exista pensamiento, y critica la incapacidad de Funes para realizar abstracciones. Respecto a este asunto Gabriel Sepúlveda Navarro comenta: “Funes al caer del caballo deja de ser sujeto, contemplando eternamente crin por crin, hoja por hoja, la sucesión eterna de lo esencialmente singular, la diferencia perpetua y radical, el funesto caos”. De acuerdo con lo anterior, la memoria total de Funes lleva a la aniquilación del sujeto.

Leandro Maldonado en su “Análisis del cuento ‘Funes el memorioso’” observa el extremo contrario a la cura en el personaje de Ireneo. Para ello recuerda que Freud consideraba que durante los sueños la resistencia del individuo bajaba, permitiendo el acceso de aquello que la vigilia censura. Los problemas de insomnio de Funes nacerían de la negación del guardián a rendirse, que conlleva la imposibilidad de descanso para su alma.

2.3. Memoria colectiva

La memoria colectiva o social es la memoria de un grupo de personas que tienen en común un pasado compartido, para ello, los miembros del grupo deben habitar un mismo espacio geográfico en un tiempo específico. Un punto de comparación que puede establecerse entre la memoria colectiva y la memoria individual (según la neurociencia), es que mientras esta última tiene en el cerebro un soporte material definido y delimitado donde se guardan los recuerdos, la memoria colectiva cuenta con espacios geográficos destinados para su preservación, es el caso de los archivos, museos y bibliotecas. Además, los recuerdos colectivos están representados por medio de monumentos, documentos, nombres de calles, monedas, fotografías, postales, estampillas, medallas.

Ya se mencionó antes la importancia de la memoria en la formación de la identidad, que es multidimensional y se constituye tanto de lo individual de cada ser humano, como de lo compartido por él con otras personas en la sociedad (cfr. Giménez: 13). Es por ello que puede hablarse, del mismo modo en que se habla de una memoria colectiva, de una identidad colectiva. La identidad colectiva a su vez se relaciona con la cultura, la que distingue a las personas y grupos de otras personas y grupos, como lo apunta el doctor Gilberto Giménez: “lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles” (11).

De esta forma, memoria, identidad y cultura confluyen en lo social de cada individuo. De allí la importancia de la memoria colectiva y las relaciones que establece. La historia misma puede considerarse un tipo de memoria colectiva, con la salvedad de que se plantea

desde un terreno científico y busca la objetividad, mientras que la memoria colectiva es ideológica y confunde la historia con el mito (cfr. Le Goff: 136).

Debido a la importancia de la memoria, la creación del lenguaje, primero oral y luego escrito, representa un importante avance, ya que el acto de narrar permite transmitir nuestra memoria a otras personas y también fijarla en otros tipos de soportes, como por ejemplo los libros. El psicólogo y neurólogo francés Pierre Janet considera al “comportamiento narrativo” un acto mnemotécnico fundamental (cfr. Le Goff: 132). Ahora bien, si se compara la memoria humana con la memoria que poseen las máquinas, se notará de inmediato la desventaja de la primera respecto a la segunda. La memoria humana es en gran medida inestable y se encuentra cercana a las narraciones orales: en donde poco a poco se cambian los detalles de las historias (se ficcionaliza); mientras que la memoria de las máquinas se parece más, en este sentido, a las narraciones escritas, las cuales permanecen estables y sin modificaciones.

Un rasgo importante de diferenciación de la memoria individual con respecto a la memoria colectiva es que mientras la memoria individual: “tiene como soporte psicológico una facultad. La memoria colectiva, en cambio, no puede designar una facultad, sino una representación: es el conjunto de las representaciones producidas por los miembros de un grupo a propósito de una memoria supuestamente compartida por todos los miembros del grupo” (Giménez: 21). Como se ve, la pertenencia al grupo no implica el compartir todas las memorias de éste.

En “Funes el memorioso” se narra parte del proceso de creación, o por lo menos la intención de ello, de una memoria colectiva a partir de la compilación de los testimonios de

aquellas personas que conocieron a Ireneo Funes. En el relato se recurre a fijar por medio de la memoria escrita al personaje, porque se teme perder o modificar con el tiempo la memoria del hombre prodigio, la cual, sin embargo, incurre en falsedad, como lo plantea el propio narrador, pues depende de la fragilidad de la memoria de quienes lo trataron: “Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto)” (Borges 2010a: 583). Podemos conjeturar que la única posibilidad para no incurrir en falsedad habría sido recurrir a artilugios de tipo tecnológico para fijar los encuentros con Funes, es decir, sólo una máquina sería capaz de llevar a buen término tal empresa, una máquina u otro Funes narrador.

Por otro lado, si se considera la importancia que determina el territorio en relación a la memoria colectiva:

La memoria colectiva requiere de marcos sociales, uno de cuyos elementos es la territorialidad. En efecto, analógicamente hablando, la inscripción territorial es para la memoria colectiva lo que es el cerebro para la memoria individual. La topografía o “cuerpo territorial” de un grupo humano está lejos de ser una superficie virgen o una *tabula rasa* en la que no hubiese nada escrito. Por el contrario, se trata siempre de una superficie marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo que constituyen otros tantos “centros mnemónicos” o puntos de referencia para el recuerdo (Giménez: 21-22).

Si nos atenemos a lo antes planteado, el grupo principal de esta memoria colectiva en “Funes el memorioso” estaría integrado por personas uruguayas de la provincia de Fray Bentos, que es la localidad en donde se sitúa la residencia de Funes. Sin embargo, lo que permite que el narrador Borges del cuento llegue a formar parte del grupo, a pesar de su nacionalidad argentina, es el hecho de estar ligado al Uruguay por la sangre familiar, ya que él y su familia pasan buena parte de sus vacaciones en casa de su primo Bernardo Haedo, además de que geográficamente sólo los separa un río.

Otro punto importante en relación con la memoria colectiva en “Funes...” es que ésta se aprende “mediante procesos generacionales de socialización, que es lo que se llama ‘tradición’, es decir, el proceso de comunicación de una memoria de generación en generación. Necesita, además, ser reactivada periódicamente para conjurar la amenaza del olvido, y éste es el papel de las conmemoraciones y de otras celebraciones” (Giménez: 23). El medio para llevar a cabo esta reactivación en “Funes...” implicaría la constante relectura de ese ficticio libro de testimonios en donde se ha salvaguardado la memoria colectiva de quienes alguna vez trataron a Ireneo Funes.

Se han dado dos perspectivas que abordan el tema de la memoria, estas dos perspectivas servirán en el apartado siguiente para clasificar la memoria en la prosa del escritor Jorge Luis Borges.

2.4. La memoria en la obra de Borges

La memoria es un tema muy importante en la literatura, quizá la obra más representativa que aborda este tema, sea la novela de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*, allí el narrador plantea la idea de una memoria voluntaria y de una memoria involuntaria. La primera, a decir de Walter Benjamin, se relaciona directamente con el intelecto y sirve para traer al presente de manera voluntaria lo que fue depositado en ella con ese fin (cfr. “Sobre algunos temas en Baudelaire”), y correspondería con la memoria individual de la que ya se escribió anteriormente en esta tesis. La segunda resulta más compleja, plantea la idea de una memoria que llega de manera imprevista como le ocurre al personaje de Proust con el

té y la madalena. Para Walter Benjamin “sólo puede llegar a ser parte integrante de la *mémoire involontaire* aquello que no ha sido vivido expresa y conscientemente, en suma, aquello que no ha sido una ‘experiencia vivida’” (6). En cierto sentido la memoria involuntaria puede relacionarse con lo que pertenece al inconsciente en el psicoanálisis de Freud, pero se opone abiertamente con el funcionamiento de la memoria individual planteado por la neurociencia.

Se habla de la memoria y la literatura en este capítulo, porque el tema de la memoria en la obra de Jorge Luis Borges es de vital importancia y muestra las preocupaciones del escritor. Si bien este tema es tratado tanto en su prosa como en su poesía, con el fin de acotar el estudio de la memoria en su obra, a continuación se hace un inventario en la prosa del escritor argentino, descartando de igual forma sus ensayos. Las alusiones a la memoria sólo se consideran cuando tienen una relevancia importante respecto al tema tratado, por lo que se omiten las simples menciones de la palabra ‘memoria’ y sus sinónimos. También es pertinente advertir que en general puede decirse que todo documento pertenece al campo de la memoria colectiva, pues su propósito es compartir con los otros una información. Así en el caso de la literatura toda obra literaria forma parte de ella. Establecida dicha generalidad se omite en el análisis siguiente la reiteración de este punto a la hora de agrupar la prosa del autor. La división se ha hecho en tres grupos principales: *memoria individual*, *memoria colectiva* y *otras memorias*. Las dos primeras corresponden con las perspectivas escogidas para abordar el tema de la memoria en esta tesis, en *otras memorias* se han agrupado aquellas donde no fue posible establecer una clara relación con alguno de los otros dos tipos de memoria.

Para este inventario se utilizaron las *Obras completas* de Jorge Luis Borges publicadas por la editorial Emecé en 2010, y cuyos dos primeros tomos, de los cuatro que las integran, contienen las últimas revisiones que hizo el autor para la prosa (1974). Frente a cada título de la prosa se consigna entre paréntesis, de manera abreviada, el título del libro al cual pertenecen: *Ficciones* (1944) F; *El Aleph* (1949) A; *El Hacedor* (1960) H; *Elogio de la sombra* (1969) ES; *El informe de Brodie* (1970) IB; *El oro de los tigres* (1972) OT; *El libro de arena* (1975) LA; *La moneda de hierro* (1976) MH; *La memoria de Shakespeare* MS; *Atlas* (1984) At; *Los conjurados* (1985) C.

Antes de comenzar el inventario de la memoria conviene señalar que en “Palermo de Buenos Aires”, perteneciente a su libro *Evaristo Carriego* de 1930, Borges apunta, refiriéndose a los estilos posibles de escritura, que: “El entreverado estilo incesante de la realidad, con su puntuación de ironías, de sorpresas, de previsiones extrañas como las sorpresas, sólo es recuperable por la novela, intempestiva aquí. Afortunadamente, el copioso estilo de la realidad no es el único: hay el del recuerdo también, cuya esencia no es la ramificación de los hechos, sino la perduración de rasgos aislados” (2010a: 117). La declaración resulta interesante porque nos habla de la importancia que ya tiene la memoria en su obra y de la preferencia del escritor por el estilo del recuerdo, que en su opinión es contrario al de la realidad, el cual sería más cercano a la novela. No debe olvidarse también que la novela es un género literario no practicado por Borges, lo cual establece el rumbo que desde aquellos años comienza a seguir su obra, que sería según esta declaración, el de la memoria.

2.4.1. Memoria individual

Este apartado contiene los ejemplos encontrados en la prosa de Borges, con las salvedades antes comentadas, donde se miran puntos de coincidencia con el comportamiento de la memoria individual dentro de los términos planteados en esta tesis. Asimismo, la amplia extensión de este apartado obligó a dividirlo en varias secciones. Dentro de cada una de ellas se expone brevemente la razón de su clasificación.

2.4.1.1. Ficción como memoria

Uno de los tratamientos que Borges le da al tema de la memoria es el de equiparar los falsos recuerdos con el trabajo literario del escritor. No se debe olvidar que la neurociencia avala que, en efecto, la memoria tiende a modificar e inventar recuerdos. A continuación se muestran los ejemplos encontrados en su obra narrativa:

En “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (F), aunque Borges escribió de cómo el mundo imaginario de Tlön va ganando terreno en el mundo real al sustituir la historia verdadera por la imaginaria, no deja de llamar la atención la sugerencia de que la memoria tiende a la ficción: “ya la enseñanza de su historia armoniosa (y llena de episodios conmovedores) ha obliterado a la que presidió mi niñez; ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre —ni siquiera que es falso” (2010a: 528-529). En “La otra muerte” (A) se ejemplifica este símil al terminar el cuento aludiendo a la confusión de la memoria y a cómo ésta termina por modificar la realidad en un claro

acercamiento con la literatura: “Sospecho que en mi relato hay falsos recuerdos. Sospecho que Pedro Damián (si existió) no se llamó Pedro Damián, y que lo recuerdo bajo ese nombre para creer algún día que su historia me fue sugerida por los argumentos de Pier Damiani[...] Hacia 1951 creeré haber fabricado un cuento fantástico y habré historiado un hecho real” (2010a: 691-692). En “Borges y yo” (H) nuevamente se repite este encuentro entre la literatura y la memoria: “Poco a poco voy cediéndole todo [al otro Borges, al que escribe], aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar” (2010b: 221), la literatura, como la memoria, falsea la realidad. Así los acontecimientos de la vida del escritor le pasan al otro o se pierden en la memoria: “Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro” (2010b: 221). En “El encuentro” (IB) también se aborda la relación existente entre el olvido, en cuanto a falta de fidelidad respecto los acontecimientos, y la literatura: “Sea lo que fuere, aquí va la historia, con las inevitables variaciones que traen el tiempo y la buena o la mala literatura” (2010b: 477); “no sé si había en el piso dos o tres botellas tiradas o si el abuso del cinematógrafo me sugiere esa falsa memoria” (2010b: 479). En “El otro duelo” (IB) de nuevo se presenta la cercanía entre olvido y ficción: “el olvido y la memoria son inventivos” (2010b: 499), también en “El congreso” (LA) se muestran las capacidades creativas que tiene la memoria; “no sé si había un estrado o si la memoria lo agrega” (2010c:27).

2.4.1.2. Fragilidad de la memoria

En la obra de Borges también se menciona la facilidad con que se olvida. A continuación se citan los ejemplos encontrados que lo demuestran:

En “La noche de los dones” (LA) se puede ver la fragilidad que tiene la memoria humana y lo determinante del tiempo en su pérdida: “Pasado tiempo, ya no sé si me acuerdo del hombre de esa noche o del que vería tantas veces después en el picadero” (2010c:55); “Los años pasan y son tantas las veces que he contado la historia que ya no sé si la recuerdo de veras o si sólo recuerdo las palabras con que la cuento” (2010c: 56). Además la segunda cita agrega la importancia de la repetición en la fijación de los recuerdos, aunque en este caso el narrador duda entre el recuerdo de los hechos y el de las palabras usadas para referir la historia.

En “El congreso” (LA) nuevamente Borges hace alusión a la poca fiabilidad de la memoria con una frase muy breve: “la incierta memoria” (2010c: 40). Y en “El inmortal” (A) la aborda en varios momentos del escrito y con diversos propósitos. Así, el narrador apunta, refiriéndose a su inestabilidad, que: “Los hechos ulteriores han deformado hasta lo inextricable el recuerdo de nuestras primeras jornadas” (2010a: 643). Allí mismo el narrador realiza una crítica al “abuso de rasgos circunstanciales, procedimiento que aprendí [dice] en los poetas y que todo lo contamina de falsedad, ya que esos rasgos pueden abundar en los hechos, pero no en su memoria” (2010a: 653).

En el mismo cuento, y a punto de terminar, escribe sobre el recuerdo, la erosión y confusión que el tiempo produce en él: “Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes

del recuerdo: sólo quedan palabras: No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos” (2010a: 654). Si bien el tema de la memoria en este cuento no es el principal motivo, sí destaca sobre otros por la constante mención de la memoria que hay en él y lo acerca más (en ese sentido) a “Funes el memorioso”. En “La otra muerte” (A) insiste con la falta de memoria: “temí que detrás de sus palabras casi no quedaran recuerdos”. Luego, en “La espera” (A) Borges plantea cómo la memoria tiende a homogenizar los recuerdos: “Años de soledad le habían enseñado que los días, en la memoria, tienden a ser iguales” (2010a: 734).

En “El Hacedor” (H) se maneja la idea de un hombre que: “Nunca se había demorado en los goces de la memoria. Las impresiones resbalaban sobre él, momentáneas y vívidas” (2010b: 191), el cual una vez que se queda ciego se relaciona de otro modo con ella: “Descendió a su memoria, que le pareció interminable, y logró sacar de aquel vértigo el recuerdo perdido que relució como una moneda bajo la lluvia” (2010b: 192) Aquí también se nota una variación en cuanto al tratamiento, al otorgarle características de espacio y plasticidad.

En “El Aleph” (A) se repite la idea de las limitaciones de la memoria: “¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?” (2010a: 752). Allí la memoria individual se enfrenta a la imposible tarea de recordar la totalidad del universo visto desde todos los puntos posibles que el Aleph contiene. Por eso el narrador se agobia cuando sale a la calle: “me parecieron familiares todas las caras. Temí que no quedara una sola cosa capaz de sorprenderme, temí que no me abandonara jamás la

impresión de volver. Felizmente, al cabo de unas noches de insomnio, me trabajó otra vez el olvido” (2010a: 755).

En las dos citas anteriores contrastan las ventajas y desventajas de la memoria y el olvido. Finalmente, el narrador Borges cierra el cuento con la idea de las dudas que crea el olvido: “¿Existe el Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado? Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz” (2010a: 756).

En “El indigno” (IB) el protagonista apenas y recuerda cómo era el lugar de su nacimiento: “Nací en Urdinarrain, de la que apenas guardo memoria” (2010b: 466). Esta idea de nueva cuenta plantea que el tiempo va deteriorando los recuerdos. También en un fragmento de su relato habla de las confusiones de la memoria: “Me acuerdo de unas casas desparramadas, de un sauzal y unos huecos. La fábrica era nueva, pero de aire solitario y derruido; su color rojo, en la memoria, se confunde ahora con el poniente” (2010b: 469).

En “Juan Muraña” (IB) encontramos la tesis de lo inevitable que es olvidar: “fue después un cuchillo y ahora la memoria de un cuchillo y mañana el olvido, el común olvido” (2010b: 487). En “El otro duelo” (IB) se menciona la confusión que crea el tiempo en la memoria: “En mi recuerdo se confunden ahora la larga crónica de un odio y su trágico fin con el olor medicinal de los eucaliptos y la voz de los pájaros” (2010b: 499).

En “El otro” (LA) se narra el encuentro del Borges de más de setenta años con el Borges joven que vivió en Ginebra cuando fue la Primera Guerra Mundial, en cierto momento de la historia el joven le pregunta al mayor del estado de su memoria y éste

contesta —aludiendo al binomio memoria/olvido—: “Suele parecerse al olvido, pero todavía encuentra lo que le encargan” (2010c: 18).

En “Ulrica” (LA) el narrador duda por un instante de su capacidad de recordar fidedignamente lo ocurrido para después postular la idea de que la realidad es lo que uno recuerda y no lo ocurrido: “Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo” (2010c: 21).

En “La memoria de Shakespeare” (MS) se habla de cómo a pesar de tratar de recordar algo que fue importante, el paso del tiempo a menudo sólo deja vagos fragmentos: “Recordaría a Anne Hathaway como recuerdo a aquella mujer, ya madura, que me enseñó el amor en un departamento de Lübeck, hace ya tantos años. (Traté de recordarla y sólo pude recobrar el empapelado, que era amarillo, y la claridad que venía de la ventana” (2010c: 476- 477). Otro asunto que se menciona respecto al tema de la memoria en este cuento es el caos: “A nadie le está dado abarcar en un solo instante la plenitud de su pasado [por eso Funes necesita de un día entero para recordar un día entero] [...] La memoria del hombre no es una suma; es un desorden de posibilidades indefinidas. San Agustín, si no me engaño, habla de los palacios y cavernas de la memoria” (2010c: 478). Finalmente, el cuento cierra con la duda respecto a los recuerdos del protagonista: “De tarde en tarde me sorprenden pequeñas y fugaces memorias que acaso son auténticas” (2010c: 481).

En “Mi último tigre” (At) al escribir de su amor por esos animales, el narrador se plantea la duda sobre cuál fue su primer tigre: “Tan entretejida está la lectura con los otros hábitos de mis días que verdaderamente no sé si mi primer tigre fue de un grabado o aquel, ya muerto, cuyo terco ir y venir por la jaula yo seguía como hechizado” (2010c: 511). Allí

mismo menciona lo que puede recordar: “Recuerdo ahora los de Montaner y Simón” y lo que no: “Querría recordar, y no puedo, un sinuoso tigre trazado por el pincel de un chino” (2010c: 511). Así en buena parte de los ejemplos se nota la relación memoria-tiempo-olvido.

2.4.1.3. Creación de memorias

Para recordar son necesarias algunas circunstancias: la relevancia que tiene un recuerdo específico en la vida de un individuo, la asociación que pueda establecerse entre un nuevo recuerdo y los que ya se tienen y, la repetición que ayuda a fijarlo. A continuación se muestran los ejemplos de ello en la prosa de Borges:

En “El inmortal” (A) se menciona el hecho de que la memoria se establece por medio de asociaciones: “La humildad y la miseria del troglodita me trajeron a la memoria la imagen de Argos, el viejo perro moribundo de la *Odisea*” (2010a: 648). En otro cuento titulado “La otra muerte” (A) se habla de la fragilidad de la memoria y de cómo ésta se fortalece por medio de la repetición: “Supe que no vería más a Damián y quise recordarlo; tan pobre es mi memoria visual que sólo recordé una fotografía que Gannon le tomó. El hecho nada tiene de singular, si consideramos que al hombre lo vi a principios de 1942, una vez, y a la efigie, muchísimas” (2010a: 686).

En “Dreamtigers” (H) el narrador es capaz de recordar a los tigres debido a su predilección por ellos, ejemplificando así la idea de que recordamos lo que es importante para nosotros, como se plantea al hablar de la memoria individual: “Todavía me acuerdo de

esas figuras: yo que no puedo recordar sin error la frente o la sonrisa de una mujer” (2010b: 193). En “El encuentro” (IB) se habla de la importancia del interés que debe de haber para conseguir guardar a largo plazo un recuerdo, pues de lo contrario se pierde casi de inmediato: “Quien recorre los diarios cada mañana lo hace para el olvido o para el diálogo casual de esa tarde, y así no es raro que ya nadie recuerde, o recuerde como en un sueño” (2010b: 477).

En “El otro” (LA) Borges nuevamente da un ejemplo de cómo la memoria se establece por medio de conocimiento asociado que ayuda a fijar y a rescatar memorias, en este caso es el reconocimiento de una canción el que hace evocar un recuerdo de la vida del protagonista: “Lo que silvaba[...] era el estilo criollo de *La tapera* de Elías Regules. El estilo me retrajo a un patio, que ha desaparecido, y a la memoria de Álvaro Melián Lafinur” (2010c: 13).

En “El congreso” (LA) se habla de cómo lo irrelevante tiende a olvidarse y critica a los diarios por estar escritos para el olvido: “Recuerdo haberle oído decir a Fernández Irala, mi colega, que el periodista escribe para el olvido y su anhelo era escribir para la memoria y el tiempo” (2010c: 27).

“La noche de los dones” (LA) muestra la importancia de estar conscientes de lo relevante de un acontecimiento para lograr recordarlo: “No acabo de entender lo de los arquetipos platónicos. Nadie recuerda la primera vez que vio el amarillo o el negro o la primera vez que le tomó el gusto a una fruta, acaso porque era muy chico y no podía saber que inauguraba una serie muy larga. Por supuesto, hay otras primeras veces que nadie olvida” (2010c: 52).

“La memoria de Shakespeare” (MS) habla del poder que tiene un estímulo para recuperar recuerdos: “De Quincey afirma que el cerebro del hombre es un palimpsesto. Cada nueva escritura cubre la escritura anterior y es cubierta por la que sigue, pero la toda poderosa memoria puede exhumar cualquier impresión, por momentánea que haya sido, si le dan un estímulo suficiente” A menudo ese estímulo llega a través de un aroma o una música, quizá un sabor como en *Por el camino de Swann* de Marcel Proust, en el caso del cuento el narrador utiliza la lectura para ayudarse: “Yo poseía de manera latente la memoria de Shakespeare; la lectura, es decir la relectura, de esos viejos volúmenes sería el estímulo que buscaba” (2010c: 477).

En “Un monumento” (At) se muestra cómo la memoria que se tiene de las cosas provoca que dejen de percibirse como son en realidad: “Para no ver no es imprescindible estar ciego o cerrar los ojos; vemos las cosas de memoria, como pensamos de memoria repitiendo idénticas formas o idénticas ideas” (2010c: 508).

“Mi último tigre” (At) termina con el recuerdo de un tigre con el que el narrador interactuó unos instantes y que tiene por ello, además de la imagen del animal, un olor y un peso (cfr. 2010c: 511-512). En “Madrid, Julio de 1982” (At) Borges escribe sobre el espacio y el tiempo. Luego comenta de una quemadura de primer grado que ha sufrido, y por la cual el médico le ha pedido que guarde reposo diez o doce días. Respecto a este periodo dice que la memoria guardará todos esos días en una sola imagen (cfr. 2010c: 530), abordando así el tema de lo poco que guarda la memoria debido a la selección que hace de lo más importante que merece ser recordado.

En “El desierto” (At) se narra el acto de tomar un puñado de arena y soltarlo en otro lugar para modificar el Sahara, de ese acontecimiento el narrador comenta: “La memoria de aquel momento es una de las más significativas de mi estadía en Egipto” (2010c: 533), con lo cual muestra la importancia del significado en la creación de memorias. En “El 22 de agosto de 1983” (At) al relatar un viaje próximo a Japón medita sobre el pasado, el presente y el porvenir, advirtiendo que el primero y el último son más reales: “las vísperas y la cargada memoria son más reales que el presente intangible” (2010c: 534). Así le otorga a la memoria una importancia privilegiada sobre el presente.

2.4.1.4. Identidad

La identidad se funda en los recuerdos que una persona tiene de sí misma. Borges aborda el tema de la siguiente manera:

En “La escritura del dios” (A) un viejo sacerdote prehispánico llamado Tzinacán dedica sus horas de encierro a recordar: “quise recordar, en mi sombra, todo lo que sabía. Noches enteras malgasté en recordar el orden y el número de sierpes de piedra o la forma de un árbol medicinal. Así fui debelando los años, así fui entrando en posesión de lo que ya era mío. Una noche sentí que me acercaba a un recuerdo preciso; antes de ver el mar, el viajero siente una agitación en la sangre. Horas después, empecé a avistar el recuerdo” (2010a: 718). La prisión le sirve para comenzar la búsqueda, en su memoria, de unas frases mágicas capaces de salvarlo. Poco después las descubre en la piel del jaguar de la celda vecina, sin embargo, una vez que logra comprenderlas, y haber visto la totalidad del

universo mediante ellas, decide no usarlas, pues su identidad ha dejado de tener importancia: “pero yo sé que nunca diré esas palabras, porque ya no me acuerdo de Tzinacán” (2010a: 721), con lo que se muestra la relación memoria-identidad, no recordarse a sí mismo conlleva la pérdida de la identidad, de allí que ya no pretenda salvarse.

En “El Cautivo” (H) se narra la historia de un chico a quien raptaron los indios, y siendo ya un hombre es encontrado y llevado a la casa de sus padres donde recuerda haber escondido un cuchillo en la campana de la cocina. Así es corroborada su identidad mediante la memoria (cfr. 2010b: 199). En “His end and his beginning” (ES) hay un hombre que muere y le cuesta comprender su nueva realidad, en ella va perdiendo la identidad, y además plantea la posibilidad en la muerte de una realidad que no necesita de la memoria:

los rostros, los rostros familiares, iban borrándose; las cosas y los hombres fueron dejándolo. Su mente se aferró a esas formas cambiantes, como en un frenesí de tenacidad.

Por raro que parezca, nunca sospechó la verdad; ésta lo iluminó de golpe. Comprendió que no podía recordar las formas, los sonidos y los colores de los sueños; no había formas, colores ni sonidos, y no eran sueños. Eran su realidad, una realidad más allá del silencio y de la visión y, por consiguiente, de la memoria (2010b: 448).

En “La señora mayor” (IB) se habla del binomio memoria/olvido: “no había gozado, que yo sepa, de placeres intelectuales; le quedarían los que da la memoria y después el olvido” (2010b: 491). Y del despertar como acto de recobrar la identidad a través de la memoria: “ese presente[...] es el que atravesamos cada mañana antes de recordarnos y cada noche antes del sueño” (2010b: 491).

En “La memoria de Shakespeare” (MS) un hombre llamado Daniel Thorpe es el poseedor de algo tan asombroso como la memoria de alguien más: “Le ofrezco la memoria de Shakespeare desde los días más pueriles y antiguos hasta los del principio de abril de 1616” (2010c: 475). Esto le produce problemas de identidad al poseedor: “Tengo, aún, dos memorias. La mía personal y la de aquel Shakespeare que parcialmente soy. Mejor dicho, dos memorias me tienen. Hay una zona en que se confunden. Hay una cara de mujer que no sé a qué siglo atribuir” (2010c: 475). También en este cuento se encuentra el tema de la identidad posibilitada por la memoria: “Al cabo de unos treinta días, la memoria del muerto me animaba. Durante una semana de curiosa felicidad, casi creí ser Shakespeare” (2010c: 478). Luego el avance de la memoria de Shakespeare hace confundirse al protagonista, pues la memoria del otro pertenece a una época distinta a su realidad: “Al principio las dos memorias no mezclaban sus aguas. Con el tiempo, el gran río de Shakespeare amenazó, y casi anegó, mi modesto caudal. Advertí con temor que estaba olvidando la lengua de mis padres. Ya que la identidad personal se basa en la memoria, temí por mi razón” (2010c: 479-480).

2.4.1.5. Pérdida total

En su prosa, Borges escribe de la pérdida total que implica la falta de recuerdos en los siguientes términos:

“El testigo” es una prosa que habla de la muerte con la implicación de la pérdida total cuando se apaga la última memoria que nos guarda (H): “Hechos que pueblan el espacio y que tocan a su fin cuando alguien se muere pueden maravillarnos, pero una cosa, o

un número infinito de cosas, muere en cada agonía, salvo que exista una memoria del universo, como han conjeturado los teósofos” (2010b: 209). En “El palacio” (OT) se habla de la muerte total cuando deja de existir la memoria: “ya estamos muertos cuando nada nos toca, ni una palabra, ni un anhelo, ni una memoria” (2010b: 582).

2.4.1.6 Desde el psicoanálisis

En el psicoanálisis de Freud se plantea la pérdida de la memoria como una reacción del individuo que busca borrar los recuerdos que lo llevan a revivir situaciones dolorosas, no obstante, este ocultamiento de vivencias puede desembocar en patologías que habrían de curarse a través del recuerdo. Borges escribe sobre esa necesidad del olvido en los siguientes términos:

En “El inmortal” (A) se menciona la importancia del olvido para la tranquilidad de la persona: “No recuerdo las etapas de mi regreso[...] Únicamente sé que no me abandonaba el temor de que, al salir del último laberinto, me rodeara otra vez la nefanda Ciudad de los Inmortales. Nada más puedo recordar. Ese olvido, ahora insuperable, fue quizá voluntario; quizá las circunstancias de mi evasión fueron tan ingratas que, en algún día no menos olvidado también, he jurado olvidarlas” (2010a: 647).

En “Emma Zunz” (A) Borges, al hablar de la joven protagonista del cuento que venga a su padre, aborda de nuevo la importancia del olvido. En este caso como mecanismo de defensa contra un acontecimiento traumático: “[¿]cómo recuperar ese breve caos que hoy la memoria de Emma Zunz repudia y confunde?” (2010a: 679). “El Zahir” (A) es otro de los

cuentos donde se nota la importancia de la memoria en la obra de Borges, que en este caso tiene el tratamiento de una obsesión. Así la memoria de una mujer (Teodolina Villar) a quien el narrador amó es desplazada por la de una moneda (El Zahir), la cual gradualmente se vuelve una obsesión y va ocupando más y más la vida del narrador hasta desbordarla y llevar al relato al punto de llegar a sustituir el universo con la moneda. (cfr. 2010a: 708-716).

En “Guayaquil” (IB) se aborda la importancia del olvido ante situaciones difíciles: “Sé que tendemos a olvidar las cosas ingratas; quiero dejar escrito mi diálogo con el doctor Eduardo Zimmermann, de la Universidad del Sur, antes que lo desdibuje el olvido. La memoria que guardo es aún muy vívida” (2010b: 503). En “Avelino Arredondo” (LA) se menciona la posibilidad de una memoria geográfica que sólo recuerda cierto tipo de acontecimientos, que son los trascendentes para quien los guarda: “Hablar con Clementina, mujer ya entrada en años, no era muy fácil, porque su memoria había quedado detenida en el campo y en lo cotidiano del campo” (2010c: 80).

En “Tigres azules” (MS) se habla de la importancia que tiene el olvido y cómo puede ser voluntario: “Quizá he tratado de olvidar el resto de aquel día, que fue el primero de una serie desventurada que no ha cesado aún. Lo cierto es que no lo recuerdo” (2010c: 464). En “Ginebra” (At) Borges escribe sobre el poder que tiene la memoria para modificar los sucesos dolorosos en felices: “En la memoria todo es grato, hasta la desventura” (2010c: 505).

En “Los conjurados” (C) menciona el olvido voluntario como una forma para convivir con los otros: “Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades”

(2010c: 594). En “El otro” (LA) un Borges adulto, quien es el narrador de la historia, retrata la impresión que le ha dejado un encuentro consigo mismo y conjetura haber llevado la peor parte por no poder olvidarlo: “El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo” (2010c: 20).

En “Agosto 25, 1983” (MS) se narra otro encuentro entre dos Borges, aquí el narrador es el menor de ambos. El otro, el mayor, le refiere algunos pormenores de su vida futura, entre ellos el de la escritura de un libro que lo hará desdichado, por lo que el menor decide no escribirlo, sin embargo es advertido por su contraparte: “Mis palabras, que ahora son el presente, serán apenas la memoria de un sueño” (2010c: 456). Así, cuando el narrador le dice al otro que no lo olvidará porque va a escribirlo al día siguiente, el otro revira: “Quedará en lo profundo de tu memoria, debajo de la marea de los sueños. Cuando lo escribas, creerás urdir un cuento fantástico. No será mañana, todavía te faltan muchos años” (2010c: 457).

En “La memoria de Shakespeare” (MS) el narrador recibirá de otro personaje llamado Daniel la memoria de Shakespeare: “La memoria ya ha entrado en su conciencia, pero hay que descubrirla. Surgirá en los sueños, en la vigilia, al volver las hojas de un libro o al doblar una esquina. No se impaciente usted, no invente recuerdos[...] A medida que yo vaya olvidando, usted recordará” (2010c: 476). En las líneas anteriores llama la atención la sugerencia de Daniel respecto a no inventar recuerdos, se ha comentado ya la manera en que la memoria tiende a modificar e inventar, como la literatura, recuerdos. También destaca la necesidad de que uno vaya olvidando para que el otro recuerde. En “La memoria de Shakespeare” (MS) se menciona el olvido voluntario de Shakespeare ante aquello que le

produce dolor: “Como la nuestra, la memoria de Shakespeare incluía zonas, grandes zonas de sombra rechazadas voluntariamente por él. No sin algún escándalo recordé que Ben Jonson le hacía recitar hexámetros latinos y griegos y que el oído, el incomparable oído de Shakespeare, solía equivocar una cantidad, entre la risotada de colegas” (2010c: 478).

Otra perspectiva desde la que se mira la memoria en este cuento es la de considerarla un peso que se vuelve más grande con el tiempo y al que hay que sostener: “A medida que transcurren los años, todo hombre está obligado a sobrellevar la creciente carga de su memoria. Dos me agobiaban, confundiéndose a veces” (2010c: 480). También Funes siente esa carga, multiplicada no por el tiempo o la duplicidad sino por su totalidad, y es la que le produce insomnio. Finalmente, cuando el protagonista decide librarse de la memoria del otro debe esforzarse para olvidar: “Yo había imaginado disciplinas para despertar la antigua memoria; hube de buscar otras para borrarla” (2010c: 480). Pero, a pesar de los esfuerzos del protagonista, la memoria persistía y las nuevas lecturas lo llevan a Shakespeare, para sobrellevar la espera recurre a la música de Bach. Aquí el protagonista tiene el mismo problema para olvidar que se da en los casos de personas con memorias prodigiosas que intentan olvidar y no pueden, este tipo de casos se verán más adelante en el capítulo “La ciencia y Funes”.

En “Alguien soñará” (C) Borges se pregunta sobre lo que soñará el futuro, y entre esas posibilidades incluye al olvido y la memoria: “Soñará que el olvido y la memoria pueden ser actos voluntarios, no agresiones o dádivas del azar” (2010c: 564).

2.4.2. Memoria colectiva

El pasado común que tiene un grupo de personas pertenecientes a una misma región les brinda una memoria colectiva, este tema es abordado en la prosa borgeana de la siguiente manera:

En “La secta del Fénix” (F) Borges menciona el tema de la memoria común, que en el cuento no es otra cosa que la memoria colectiva. Así, refiere que a pesar de no contar con un libro que los unifique, los miembros de la secta del Fénix siguen llevando a cabo el rito (no aclarado por Borges en el cuento) antiguo de la carne: “Sin un libro sagrado que los congregue como la Escritura a Israel, sin una memoria común, sin esa otra memoria que es un idioma” (2010a: 630). “Martín Fierro” (H) en cambio, habla de cómo lo que forja la pluma del escritor trasciende al individuo y llega a formar parte de la memoria colectiva de un pueblo “el sueño de uno es parte de la memoria de todos” (2010b: 210). “Mutaciones” (H) retrata el cambio que opera el tiempo en los objetos comunes que se transforman en símbolos y habla de la relación tiempo-olvido: “Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir” (2010b: 211). Aquí el tiempo, como lo haría el escritor, es el encargado de ficcionalizar la vida.

En “Una oración” (ES), que es su versión personal del Padre nuestro, Borges retrata la forma en que quiere ser recordado y también el deseo de ser olvidado: “Quiero ser recordado menos como poeta que como amigo; que alguien repita una cadencia de Dunbar o de Frost o del hombre que vio en la media noche el árbol que sangra, la Cruz, y piense

que por primera vez la oyó de mis labios. Lo demás no me importa; espero que el olvido no se demore” (2010b: 447).

En “El informe de Brodie” (IB) se habla de la falta de capacidad memorística y confusión de ella: “La memoria les falta a los Yahoos [un pueblo “salvaje”] o casi no la tienen; hablan de los estragos causados por una invasión de leopardos, pero no saben si ellos la vieron o sus padres o si cuentan un sueño” (2010b: 520), por lo que la memoria y la fantasía se confunden. Y también se habla de una memoria total propiedad de Dios y se la compara con la capacidad de adivinación al mirarla en el sentido contrario:

Sabemos que el pasado, el presente y el porvenir ya están minucia por minucia, en la profética memoria de Dios, en Su eternidad; lo extraño es que los hombres puedan mirar, indefinidamente, hacia atrás pero no hacia adelante. Si recuerdo con toda nitidez aquel velero de alto bordo que vino de Noruega cuando yo contaba apenas cuatro años ¿a qué sorprenderme del hecho de que alguien sea capaz de prever lo que está a punto de ocurrir? Filosóficamente, la memoria no es menos prodigiosa que la adivinación del futuro; el día de mañana está más cerca de nosotros que la travesía del Mar Rojo por los hebreos, que, sin embargo, recordamos (2010b: 520-521).

En el mundo futuro planteado en “Utopía de un hombre que está cansado” (LA) se habla de una sociedad en donde se promueve la falta de identidad personal y colectiva por medio del olvido; “En las escuelas nos enseñan la duda y el arte del olvido. Ante todo el olvido de lo personal y lo local. Vivimos en el tiempo, que es sucesivo, pero tratamos de vivir *sub specie aeternitatis*. Del pasado nos quedan algunos nombres, que el lenguaje tiende a olvidar” (2010c: 67), “Queremos olvidar el ayer, salvo para la composición de elegías. No hay conmemoraciones ni centenarios ni efigies de hombres muertos” (2010c: 70). También en este texto, que narra el encuentro de un viajero con un hombre del porvenir, existe una afinidad con “Funes el memorioso” en cuanto al problema de la multiplicación innecesaria de información sólo que en “Funes...” son los recuerdos los que

se multiplican y aquí los libros: “La imprenta, ahora abolida, ha sido uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios” (2010c: 68) y nuevamente se critican los diarios “Todo esto se leía para el olvido, porque a las pocas horas lo borrarían otras trivialidades” (2010c: 68).

En “991 A.D.*” (MH) Borges escribe sobre el hijo de un guerrero sajón, el cual es también un guerrero como su padre, que recibe la encomienda de abandonar a los otros y no pelear en la última batalla, en la que sin duda morirán todos sus compatriotas, para que haya un sobreviviente guardián y creador de la memoria: “Nosotros cumpliremos con Byrhnoth dándole nuestra vida, tú cumplirás con él guardando su memoria en el tiempo” (2010c: 170). Lo cual nos lleva a la creación de una memoria colectiva. En “Epidauro” (At) menciona el tema de la memoria colectiva: “Pensé en el mito que ya es parte de la memoria universal de los hombres” (2010c: 509).

En “Laprida 1214” (At) Borges escribe de su amigo Xul-Solar, quien ha muerto, así el texto contribuye a crear la memoria colectiva del finado: “Todo hombre memorable corre el albur de ser amonedado en anécdotas: yo ayudo ahora a que ese inevitable destino se cumpla” (2010c: 532). En “La Recoleta” (At) hace un recuento de personajes que “no están” en ese cementerio y habla de lo común que es el olvido: “Aquí no estaré yo, que seré parte del olvido que es la tenue sustancia de que está hecho el universo” (2010c: 537).

En “Elegía” (C) Borges escribe sobre la memoria y el tiempo: “Tuya será también la certidumbre de que el Tiempo se olvida de sus ayeres y de que nada es irreparable o la contraria certidumbre de que los días nada pueden borrar y de que no hay un acto, o un sueño, que no proyecte una sombra infinita” (2010c: 557). En “El congreso” (LA) se

escribe de la memoria colectiva reflejada en la escritura: “Las palabras son símbolos que postulan una memoria compartida” (2010c: 40).

2.4.3. Otras memorias

Las memorias de la prosa de Borges que no pudieron ser clasificadas con claridad en las tres secciones anteriores son consignadas aquí en tres grupos, cada uno de ellos bajo la descripción de su comportamiento.

2.4.3.1. Memoria como conocimiento

A continuación se citan los ejemplos encontrados en donde la memoria se relaciona con el conocimiento:

En “La noche de los dones” (LA) se habla de la memoria en términos de conocimiento e ignorancia, sin dejar de lado la duda que acompaña los recuerdos: “mi padre, creo, dijo que Bacon había escrito que si aprender es recordar, ignorar es de hecho haber olvidado” (2010c: 52). En “La memoria de Shakespeare” (MS) se menciona que la memoria es una de las tres facultades del alma según la escolástica, las otras dos son el entendimiento y la voluntad (cfr. 2010c: 479).

2.4.3.2. Encuentros memoria individual-memoria colectiva

A veces la memoria individual y la memoria colectiva se encuentran frente a una misma circunstancia, tal es el caso del siguiente ejemplo:

En “Lugano” (At) Borges recuerda la imagen de la ciudad suiza junto al lago, también evoca la memoria de un día de noviembre de 1918 cuando, junto a su padre, se enteró del fin de la Primera Guerra Mundial. Luego comenta que de esa ciudad guarda recuerdos menos trascendentes para la historia mundial que para su memoria individual y menciona su acercamiento a Coleridge y Verlaine (cfr. 2010c: 510). Como puede verse, aquí se habla de memorias individuales, con la salvedad de que el recuerdo del fin de la Primera Guerra Mundial es también una alusión a la memoria colectiva.

2.4.3.3. Memoria destino

En el siguiente ejemplo Borges alude al olvido, no como a un proceso natural del funcionamiento de la memoria individual, ni necesario en el sentido que marca el psicoanálisis, sino como una necesidad para que el destino se cumpla:

En “El sueño de Pedro Henríquez Ureña” (OT) al personaje le es revelado su porvenir en un sueño y se utiliza el pretexto del olvido de éste para que el destino pueda cumplirse: “No recordarás este sueño porque tu olvido es necesario para que se cumplan los hechos” (2010b: 581).

Como puede verse es muy amplio el uso de la temática de la memoria en la prosa de Borges, de allí la relevancia del estudio de la memoria en el cuento “Funes el memorioso”, ya que permite encontrar los puntos coincidentes con otras de sus obras. Además, muestra las preocupaciones que tiene el autor respecto al binomio memoria/olvido y nos habla del tipo de literatura que pretende escribir, esto es, una literatura cercana a la memoria; recuérdese la cita respecto a los estilos consignada al principio de esta sección: “afortunadamente, el copioso estilo de la realidad no es el único: hay el del recuerdo también, cuya esencia no es la ramificación de los hechos, sino la perduración de rasgos aislados” (2010a: 117).

3. ANÁLISIS DE “FUNES EL MEMORIOSO”

El cuento de “Funes el memorioso” ha sido analizado desde diversas perspectivas. De ninguna manera se pretende abarcar toda la serie de estudios que respecto a éste se han hecho, pues exceden el propósito del presente trabajo, además de las dificultades que implica la obtención de muchos de los materiales sobre el cuento. Por lo tanto, se ha optado por dar una muestra de los caminos que estos estudios han tomado, con base en los materiales consultados.

Así, nos encontramos con el análisis de casos reales similares de memoria prodigiosa como el del paciente Solomon-Veniaminovich Shereshevskii, estudiado por el neurofisiólogo A. R. Luria. Shereshevskii podía recordar, como Funes, lo que había escuchado una sola vez debido a un fenómeno conocido como sinestesia¹⁴ (cfr. José Gordon, “El primo ruso de Funes el memorioso”). O la lectura hecha desde una perspectiva filosófica en donde el cuento plantearía la refutación del nominalismo pues, a decir de Jon Stewart, la creación de los mundos en la obra de Borges está basada en teorías filosóficas puestas a prueba mediante sus escritos (cfr. “Borges’ Refutation of Nominalism in ‘Funes el memorioso’”). También, uno de estos caminos seguidos considera el encuentro del narrador y el protagonista como un dialogo en donde la totalidad de la memoria de Funes se opone a la memoria selectiva del narrador Borges, y en donde narrador y protagonista se necesitan: uno para que la historia de sus cualidades se salve, el otro para tener algo interesante que contar y preservar así parte de su vida; lo anterior genera una memoria obsequio cuyos destinatarios son los futuros lectores de la ficticia compilación de

¹⁴ En la sinestesia las personas mezclan las percepciones de los sentidos, asociándolos entre sí. Por ejemplo, mirar colores en la música.

testimonios sobre Ireneo Funes¹⁵ y del cuento verdadero (cfr. Christina Karageorgou-Bastea, “‘Funes el memorioso’ o de la memoria-diálogo”). De igual forma, “Funes el memorioso” ha sido estudiado a partir de la manera en que influyen los referentes clásicos en la conformación de este cuento, en donde destaca la adquisición de la lengua latina por parte de Funes y la referencia a personajes históricos de memoria prodigiosa (cfr. Víctor Gustavo Zonana, “Memoria del mundo clásico en ‘Funes el memorioso’”).

Este mapa crítico apenas dibuja las posibles aproximaciones al cuento de Borges, sin embargo, da cuenta del universo que puede desplegarse en su lectura. En las páginas siguientes nos enfocaremos sólo en dos aspectos críticos: la relación que guarda el cuento con la ciencia y, por otro lado, sus implicaciones con la totalidad. Para ello es necesario recordar el argumento de “Funes el memorioso”.

3.1. Argumento de “Funes el memorioso”

“Funes el memorioso” es la historia de un joven del Uruguay que después de sufrir un accidente a caballo y quedar tullido adquiere una memoria y una capacidad de percepción prodigiosas, lo cual lo convierte en un hombre capaz de ver el mundo como nadie más lo ve. Respecto a esta percepción escribe el narrador Borges¹⁶ “Lo recuerdo[...] con una oscura pasionaria en la mano, viéndola como nadie la ha visto, aunque la mirara desde el

¹⁵ En el cuento de “Funes el memorioso” el narrador utiliza como pretexto para escribir su historia la solicitud de que todos aquellos que conocieron al prodigioso Ireneo Funes escriban su testimonio de estos encuentros que formarán parte de un libro sobre Funes.

¹⁶ Se distingue al narrador Borges de la historia del Borges escritor debido a que en el cuento el autor se utiliza como el personaje que escribe la historia, pero a pesar de coincidir en muchos aspectos de su propia persona, no son el mismo, y la más clara muestra de esto es la edad mayor del narrador Borges, pues ve por última vez a Funes en 1887, mientras que el Borges escritor nace hasta 1899.

crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera” (2010a: 583). Las líneas anteriores son el primer intento por parte del narrador de mostrar la capacidad de percepción de Funes, más adelante lleva a cabo una comparación entre el común de la gente y Funes en este mismo sentido: “Una circunferencia en un pizarrón, un triángulo rectángulo, un rombo, son formas que podemos intuir plenamente; lo mismo le pasaba a Ireneo con las aborascadas crines de un potro, con una punta de ganado en una cuchilla, con el fuego cambiante y con la innumerable ceniza” (2010a: 587-588). Así mientras el común de las personas filtra lo que ocurre alrededor y sólo presta atención al mínimo necesario según sus intereses, para Funes no existe este filtro, ya que es capaz de recordarlo todo.

El cuento es narrado en primera persona por un Borges personaje, quien conoce a Funes en una de las vacaciones que pasa en el Uruguay, en ese tiempo no ha ocurrido todavía el accidente, pero ya desde ese primer encuentro destaca la extraña capacidad de Funes de saber siempre la hora del día y el nombre completo de las personas a su alrededor. Más tarde, en otro de sus viajes de Argentina a Uruguay el narrador es informado del accidente. En esa ocasión Ireneo Funes se entera de que el narrador Borges tiene ciertos libros interesantes en latín y le envía una carta donde se los solicita con la idea de aprender el idioma. Por aquel entonces este Borges narrador estudia latín y escéptico de que eso sea posible con sólo unos libros y un diccionario se los envía para desengañarlo; más tarde un telegrama lo apremia a volver a la Argentina y, antes de partir, va a casa de Funes a recoger los libros prestados. Al llegar al lugar, Funes lo recibe citando de memoria pasajes en latín donde se recogen casos de memoria prodigiosa. Hay una larga charla entre ambos en donde el narrador se convence de las capacidades mnemónicas de Ireneo, pero también intuye su

discapacidad para pensar. Finalmente el cuento cierra con un breve epílogo donde el lector es enterado de la muerte de Funes dos años después de esta entrevista, cuando tiene alrededor de 20 años.

3.2. Consideraciones previas

Borges escribió en el prólogo a *Artificios* que su cuento “Funes el memorioso” era una “metáfora del insomnio”, se sabe que por esa época él padecía este mal. Si bien el propósito de este trabajo no es un análisis biográfico, sí interesa esta declaración en la medida que enriquece los caminos por seguir en el análisis del cuento. Partiendo de esta idea del autor, surge la pregunta de si sería posible considerar el cuento de “Funes el memorioso” efectivamente como una metáfora. Consideramos que más bien debe de leerse como una alegoría de la memoria, porque el cuento mismo está conformado por diversos puntos de vista sobre este tema, de tal manera que sería más bien un encadenamiento de metáforas alrededor de las posibilidades de recordar, como veremos en los siguientes apartados.

3.3. La ciencia y Funes

El análisis siguiente parte del principio de que si bien Ireneo Funes no es una persona real y por lo tanto no corresponde considerarlo para un estudio desde el punto de vista de la ciencia, sí hay casos similares, fuera del mismo cuento, que hablan de personajes históricos con memorias asombrosas —como se muestra desde *Naturalis historia* de Plinio el

Viejo¹⁷—, estudiados por la neurociencia y que no dejan de sorprender por sus inmensas capacidades para el recuerdo. Uno de estos casos es el ya mencionado de Shereshevskii del cual Luria, luego de haberlo estudiado por más de treinta años, dice no haber encontrado un límite para su memoria (cfr. Quian Quiroga: 18). Este paciente se relaciona fuertemente con Ireneo Funes, en cuanto a la manera en que ambos perciben el mundo, pues la sinestesia de Shereshevskii recuerda de inmediato la forma en que Ireneo Funes ve el mundo después del accidente,¹⁸ los recuerdos de Ireneo no son simples: “cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera” (Borges, 2010a: 587).

Otro caso de memoria fuera de lo común es el de Kim Peek, un hombre con síndrome del savant,¹⁹ quien tenía una memoria histórica de los últimos 2000 años y, entre otros datos sorprendentes: “conocía el contenido de alrededor de 12 000 libros” (Quian Quiroga: 83). En este mismo grupo se encuentra Daniel Tammet, quien también tiene el síndrome del savant y comparte con Shereshevskii la sinestesia. Tammet es capaz de realizar mentalmente cálculos matemáticos que implican muchos dígitos, además destaca su “proeza de recitar de memoria los primeros 22.514 decimales del número irracional π en poco más de 5 horas” (Quian Quiroga: 86). Como los tres ejemplos anteriores existen más casos estudiados en donde se puede corroborar que si bien no son idénticos a Ireneo Funes, sí pueden competir y sobrepasar en varias ocasiones a los descritos por el libro de Plinio el

¹⁷ Plinio el Viejo (23-79 D.C.) en su obra *Naturalis historia*, precursora de la enciclopedia, habla de varios casos de memoria notable que él conoció en su tiempo.

¹⁸ Tomo esta idea del capítulo 3. “El hombre que no podía olvidar” del libro de Rodrigo Quian Quiroga citado.

¹⁹ El síndrome de savant es definido en sentido amplio como “una serie de síntomas cognitivos anómalos que están relacionados con capacidades mentales prodigiosas. Lo cierto es que los llamados *savant* pueden hacer gala de diferentes tipos de facultades cognitivas aumentadas: desde una memoria casi fotográfica hasta la capacidad para escribir frases al revés a gran velocidad o hacer cálculos matemáticos complejos de manera intuitiva sin tener formación previa en matemáticas” (Arturo Torres, “Síndrome de Savant, personas con unas habilidades cognitivas sobrehumanas” en <https://psicologiamente.net/neurociencias/sindrome-de-savant-sabio>).

Viejo que vienen en el cuento: “Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio; Simónides, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez” (2010a: 587). Así Funes es un personaje que tiene un correlato con la realidad.

Estos compañeros reales de nuestro personaje tienen un rasgo en común bastante importante de mencionar, y es que dejando de lado la memoria increíble que poseen, también presentan en general problemas para llevar a cabo abstracciones, como Ireneo Funes. La capacidad extraordinaria de la memoria también puede ser una carga para quien la posee en el mundo no ficcional, esto le sucedió al fascinante Shereshevskii, el cual debido a su memoria prodigiosa obtuvo un empleo de recordar, dando espectáculos en donde un público asistente lo retaba a memorizar cosas que se le proporcionaban al momento, pero luego sintió estos recuerdos como una carga y trató de olvidarlos mediante varios métodos, así escribió todo aquello que deseaba olvidar: “Pensó que una vez anotado algo ya no tendría la necesidad de recordarlo [...] sin embargo este método no dio resultado [...] probó, también sin éxito, de tirar y quemar los papeles en los cuales anotaba recuerdos [...] Finalmente llegó el día en que se dio cuenta de que la única manera de borrar memorias no deseadas era eludiéndolas voluntariamente” (Quián Quiroga: 38). Un caso similar, en donde los recuerdos son una condena, es el de Jill Price quien en el año 2000 se puso en contacto con James McGaugh, un experto en el tema de la memoria, exponiendo lo siguiente: “Tengo 34 años y desde que tengo 11 que poseo esta increíble habilidad de recordar mi pasado... Cuando veo una fecha mencionada en la televisión (o donde sea) automáticamente vuelvo a ese día y recuerdo dónde estaba, qué estaba haciendo, qué día de

la semana fue, etcétera. Estos recuerdos son sin pausa, incontrolables y automáticos” (Quian Quiroga: 93).

Los recuerdos de Jill Price se limitan a su biografía personal, así su pasado regresa una y otra vez sin que ella pueda evitarlo. Lo anterior representa un serio problema para su vida personal, al respecto de esa memoria comenta: “La mayoría de la gente la llama [...] una bendición, pero yo la llamo una carga. Cada día repaso mi vida entera en mi cabeza y me está volviendo loca” (Quian Quiroga: 95). Hay, además del simple hecho de recordarlo todo, algo que la abrumba y es que al recordar las decisiones que tomó piensa también en los errores que cometió con ellas y la culpa no la abandona.

Los dos casos expuestos muestran los problemas de recordar en demasía, esto mismo le ocurre al personaje de Borges, quien para recordar un día entero, necesita de un día entero de su vida. Si se considera que la vida de una persona está limitada a un tiempo finito, se verá el problema que implica recordarlo todo, porque gran parte de este tiempo se pierde en el recuerdo. La memoria de Funes, al no poder detener las oleadas de información que va guardando, se vuelve un “vaciadero de basuras” (2010a: 587). El problema de no poder olvidar le causa insomnio, y tiene que recurrir a diversas estrategias para dormir un poco: como la de volver el rostro en dirección a los lugares desconocidos y en donde el paisaje no representaba la amenaza del recuerdo. Su muerte, acaecida muy poco tiempo después de haber adquirido esta facultad, se relaciona de algún modo con su asombrosa capacidad. Apunta Beatriz Maya Restrepo en su artículo “Funes: La paradoja de la memoria” que Borges habla de la necesidad de que Funes muera muy joven en los siguientes términos: “Tiene que morir muy pronto, abrumado por la suma infinita de su memoria” (7).

Lo anterior plantea un problema que se relaciona con la manera de entender la memoria por parte del psicoanálisis, como se recordará, el olvido voluntario ocurre como una forma de defensa del individuo hacia aquellas circunstancias que de algún modo le afectan, y por tanto las reprime. Freud también habla de la necesidad de protección de las oleadas de información que le vienen a las personas: “Para el organismo viviente la defensa contra los estímulos es una tarea casi más importante que la recepción de éstos; el organismo se halla dotado de una cantidad propia de energía y debe tender sobre todo a proteger las formas particulares de energía que la constituyen respecto al influjo nivelador, y por lo tanto destructivo, de las energías demasiado grandes que obran en el exterior” (Benjamin: 6-7). Para Funes esta forma de defensa no es posible y por ello lo abruman.

Walter Benjamin en *Sobre algunos temas en Baudelaire* habla de la experiencia vivida como aquella que ha sido asimilada y modificada por el intelecto. Ésta es evocada a voluntad (memoria voluntaria). En el lado contrario existe una experiencia que a pesar de haber ocurrido, el individuo no ha logrado asimilar aunque permanece latente y vuelve sin ser llamada por el intelecto, como respuesta a un detonante externo (memoria involuntaria). Este detonante puede ser diverso, pero Benjamin menciona que el más propicio para traer esas memorias inconscientes es el aroma. Así la experiencia vivida serviría para filtrar por medio del intelecto, aquello que produzca un conflicto para el individuo. El caso literario de Funes sobresale por la incapacidad del personaje para filtrar lo vivido. Esto aparentemente hablaría de un tipo de experiencia no vivida; sin embargo, al mismo tiempo el personaje parece ser capaz de evocar esos recuerdos a voluntad, que es una característica de la memoria voluntaria y por tanto de la experiencia vivida: “podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había

dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero” (2010a: 587). Así el caso de Funes el memorioso plantea una contradicción en términos de estos conceptos. No obstante, hay un punto más atractivo para este trabajo y es el de la memoria total de Funes, la cual remite a la totalidad, el cual es un tema muy usado en los cuentos de Borges.

3.4. Totalidad

En términos generales es posible hablar de la totalidad en dos sentidos, el primero abarcaría todos los elementos de una misma clase o especie, el segundo, mucho más amplio, contendría todas las demás totalidades. Detallar esta última totalidad presenta un enorme problema, si una persona dedicara toda su vida a enumerar cada uno de los elementos que la componen la tarea sería imposible. Incluso si esa persona (hipotética) encomendara el seguir dicha labor a sus descendientes la tarea sería interminable pues nos remite al infinito. Es por ello que al definirla Jean Paul Sartre apunta lo siguiente:

La totalidad se define como un ser que es radicalmente distinto de la suma de sus partes, se vuelve a encontrar entero —con una u otra forma— en cada una de éstas y entra en relación consigo mismo ya sea por la relación con una o varias de sus partes, ya por su relación con las relaciones que todas o varias de sus partes mantienen entre ellas. Pero al estar *hecha* esta realidad (un cuadro o una sinfonía son ejemplos si se lleva la integración al límite), sólo puede existir en lo imaginario, es decir, como correlativa de un acto de imaginación (193).

Así la totalidad sólo se debe de plantear en la imaginación como un hecho, intentar asirla en otro ámbito crea un conflicto. Este conflicto del hombre con la totalidad se presenta en varios cuentos de la literatura borgeana y es sobre el que se habla a continuación.

3.4.1. El problema de la totalidad en “Funes el memorioso”

Podría intentarse comparar la capacidad mnemónica de Funes con una compleja máquina especialmente diseñada para ser capaz de guardar toda la información que entre a través de los cinco sentidos y además para ser capaz de guardar la información nueva creada por los pensamientos. Ya desde un principio se nota la dificultad para conseguir todos estos aspectos, además, a pesar de los enormes avances en cuanto a capacidad para guardar información que se han logrado, existiría un límite para su capacidad. El planteamiento de Borges con el personaje de Funes es el de un ser ilimitado en este sentido y por tanto más “fuerte” que la hipotética máquina. No obstante la máquina presentaría una importante ventaja frente a Ireneo, y es que mientras que Funes sufre el peso de esta memoria, como también lo sufren las personas de los ejemplos antes dados, la máquina no se ve afectada. Al no ser capaz de sentir, tampoco lo es de sufrir.

Es aquí donde la capacidad sobrehumana de Funes se aleja de las comparaciones de tipo tecnológico que puedan plantearse y lo remite a una problemática de índole humana que se encuentra reflejada en la literatura de Borges. Otro cuento suyo en donde se hace presente esta problemática es el de “La memoria de Shakespeare”, allí plantea el problema de un hombre a quien por medios “mágicos” le es otorgada la memoria de un escritor a quien admira (Shakespeare). El problema surge porque muy pronto el peso de tener dos memorias se hace notar y el protagonista decide, a pesar de su devoción por Shakespeare, deshacerse de su memoria. Como en los casos clínicos antes mencionados, en estos dos cuentos la memoria deja de ser una fortuna para convertirse en un peso que amenaza con

aplastar a los personajes. Esto ocurre también en otros cuentos de Borges en donde la totalidad se plantea como posible en la realidad.

3.4.2. La totalidad en la obra de Borges

La totalidad de la memoria de “Funes el memorioso” es una muestra de la totalidad en la obra de Borges, la cual pone en conflicto a sus personajes. Este concepto está íntimamente ligado a otros en la obra de Borges, como lo apunta Arturo García Ramos: “La idea de infinito es una con la idea de totalidad o de absoluto que Borges trata de plasmar en sus obras y que resulta de un deseo puramente humano de alcanzar lo insondable, del ansia de conocer incesante. La sed de eternidad, la memoria absoluta, el saber total del dios, son impulsos humanos que se vinculan a nuestra noción de infinito, colisionan con ella” (664-665). A continuación se presentan algunos ejemplos de ella en sus cuentos.

En “El Aleph” Borges escribe sobre un punto desde el cual es posible contemplar la totalidad del universo desde todos los ángulos y en el mismo instante. Aquí, luego de que el narrador contempla el universo en el sótano de Carlos Argentino Daneri y sale de nuevo a la calle dice: “en las escaleras de Constitución, en el subterráneo, me parecieron familiares todas las caras. Temí que no quedara una sola cosa capaz de sorprenderme, temí que no me abandonara jamás la impresión de volver” (2010a: 755). Por fortuna para el narrador el olvido lo rescata del recuerdo de la totalidad.

“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” es otro ejemplo de la totalidad. Allí la invención de un mundo llamado Tlön por una secta de hombres que a lo largo de los años acometen la

empresa de competir con Dios en la creación de un mundo —con su propia lengua, su propia geografía, su propia historia, y de todo aquello que pueda ser expuesto en una enciclopedia—, termina por modificar el mundo real debido a la introducción de lo ficticio en lo real. En este caso los hechos no parecen agobiar al narrador del cuento. Sin embargo, para el lector, la asimilación de un nuevo mundo que devora al propio, sí le produce vértigo. En este cuento la manera detallada en que Borges va describiendo el mundo ficticio provoca en el lector la necesidad de imaginar por completo los detalles de éste, los cuales al pasar de la idea al intento de representación total tienden al infinito. Provocando un conflicto, una sensación de desasosiego.

En “La Biblioteca de Babel” Borges aborda de nuevo la totalidad, en este cuento será la descripción copiosa de una biblioteca infinita la que mostrará las posibilidades de todas las combinaciones, pasadas y futuras, de 25 caracteres y que darán vida a una infinita cantidad de libros, muchos de los cuales carecerán de sentido. Este cuento es muy parecido a “El Aleph” en cuanto a la totalidad del universo, sólo que mientras en “El Aleph” el universo se presenta a los ojos del narrador en un instante, aquí sólo existen todas las posibilidades en los libros sin que algún lector tenga la capacidad de abarcarlas por completo. La sugerencia no sólo de todos los libros reales, sino de los posibles, será en este cuento el causante del conflicto intelectual para el lector.

Como se ve en lo anterior el problema de la totalidad es un recurso muy frecuente en la obra de Borges que provoca en los personajes o lectores un conflicto intelectual al tratar de pensar la totalidad o el infinito no como conceptos, sino como seres reales abarcables en toda su extensión. Lo cual como ya se dijo es imposible.

3.5. Análisis narratológico de “Funes el memorioso”

Hasta aquí se ha estudiado el fenómeno de la memoria desde dos perspectivas, la individual (desde el punto de vista de la neurociencia y el psicoanálisis) y la colectiva, con el fin de esclarecer si la memoria de Ireneo Funes puede ser considerada como tal o, por el contrario, tendría que ser separada del resto debido a su inmensa capacidad. También, se ha podido constatar que el tema de la memoria es de suma importancia en la prosa de Borges y que, a su vez, forma parte de la totalidad en la obra del autor.

A continuación se hace un análisis narratológico del cuento “Funes el memorioso” con el propósito de mostrar la serie de elecciones a nivel narratológico que Borges hace con el fin de estructurar el cuento, y elegir el punto de vista desde el cual se narra, en el que sus inquietudes respecto al tema de la memoria sean expuestas. En la escritura de “Funes el memorioso” Borges pretende, a nuestro entender, dos metas: mostrar el deseo humano de asir la totalidad (la cual es en este caso la memoria absoluta que posee Ireneo) y manifestar las consecuencias negativas causadas por esta posesión (la memoria total de Funes se vuelve en su contra provocándole insomnio). Otra razón para este análisis es indagar si los dos tipos de memoria antes mencionados están presentes de alguna manera en este cuento. Para ello se utiliza el libro de Luz Aurora Pimentel: *El relato en perspectiva*, por considerarse como el más adecuado en términos de claridad para este fin.

Partiendo de la definición del relato que da la autora, entendido como una “construcción progresiva, por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción humanas, cuyo referente puede ser real o ficcional” (10), surge la pregunta de

quién es este narrador en “Funes el memorioso”. La historia de Ireneo Funes está contada a partir de un narrador en primera persona que comparte varias características con el escritor Borges, como son: la nacionalidad argentina, la vocación literaria, las vacaciones que en su juventud pasa en Uruguay..., sin embargo, el escritor Borges y el narrador Borges del cuento no son el mismo, la diferencia más significativa entre ambos se da a partir de las edades.

Así, la edad del narrador del cuento (publicado por primera vez en el año de 1942) se deduce a partir de los datos cronológicos que se relatan, allí se menciona que en 1884 se da su primer encuentro con Funes y en 1887 el último. En la fecha de esta última entrevista dice haber comenzado a estudiar el latín, lo cual ocurrió en la vida del autor Borges cuando tenía 14 años, si fuese la misma edad en que el narrador del cuento haya comenzado el estudio del latín, su edad aproximada en 1942 sería de 69 años. De tal manera que la edad del narrador del cuento no concuerda con la del escritor que es de 42 años en la fecha de la primera publicación de “Funes el memorioso”. Y curiosamente el año de la muerte de Ireneo Funes ocurre una década antes del nacimiento del escritor argentino.

Por otro lado, en este cuento nos encontramos frente a un “modo de enunciación *narrativo* —es decir, *otra voz* se encarga de dar cuenta del discurso figural—; aquí se opera una *transposición* en la que el discurso figural se ve *mediado*, en distintos grados, por el discurso narrativo” (85).²⁰ Será pues la voz del ficticio Borges, en su papel de narrador, y no la de Ireneo Funes, la encargada de mediar entre la historia que se cuenta y el lector.

²⁰ Escribe Luz Aurora Pimentel en “Visión autoral/vision figural: una mirada desde la narratología y la fenomenología” —siguiendo la clasificación de Franz Stanzel en *A Theory of Narrative*— que “en la *situación of Narrative figur*, el sujeto de la enunciación sigue siendo el narrador pero el punto de vista que organiza la presentación del mundo narrado no es la suya sino la de algún personaje” (249).

Ahora bien, debido a que el autor Borges decide utilizar para este cuento un narrador en primera persona, surgen una serie de limitaciones que son inherentes a esta perspectiva.²¹ De tal forma que lo que sabremos de la historia, a pesar de la mención de otros hipotéticos narradores extradiegéticos o externos, que según lo dicho en el cuento también escribirán sobre este interesante personaje, depende por entero del punto de vista del ficticio Borges. El narrador, además, no es el centro de la historia, sino que por haber conocido a Funes cumple el papel de testigo privilegiado del extraordinario cambio que ocurre en la memoria de Ireneo, a partir de un accidente a caballo. Así, la cantidad de datos proporcionados al lector dependerá por completo del narrador. Esta información la da el narrador en función de la manera como entiende el mundo, porque él mismo tiene una personalidad y características que condicionan su percepción y por lo tanto su actuar frente al universo y todas ellas, no se olvide, no son las del autor sino las que convienen al cuento. Esto tiene como consecuencia que ocurra lo propuesto por Luz Aurora Pimentel²² en cuanto a que en esta historia “se funden las perspectivas figural y narratorial, ya que el mismo punto de vista que tiene el personaje sobre el mundo incidirá en su manera de transmitir la información narrativa” (120).

A pesar de las limitaciones de la perspectiva escogida y de acuerdo con la misma autora, al establecerse una focalización en el “yo” que narra y no en el “yo” narrado, el narrador tiene la ventaja de contar lo sucedido desde una posición privilegiada, porque tiene la libertad de moverse a su elección en el tiempo y dar a conocer, cuando lo crea necesario,

²¹ “La perspectiva es una especie de filtro por el que se hace pasar toda la información narrativa; principio de selección que se caracteriza por las limitaciones espaciotemporales, cognitivas, perceptuales, ideológicas, éticas y estilísticas a las que se somete toda la información narrativa” (Pimentel: 22).

²² Todas las citas y referencias en relación con Luz Aurora Pimentel pertenecen, a menos que se indique lo contrario, al libro: *El relato en perspectiva*.

información que él mismo no conocía en el momento en que ocurrieron los sucesos relatados.

En el caso de este narrador se debe de tener en cuenta también que es sólo a través de su discurso como llegamos a conocerlo a él mismo, ya que a lo largo del relato no proporciona información personal de una manera directa y es un ejemplo de cómo “en estos casos el punto de vista estilístico es, a un tiempo, la estrategia principal de caracterización: el personaje no existe fuera de su discurso, de su estilo” (Pimentel: 86).

El relato comienza en presente, un presente que no es necesariamente el de los lectores, sino desde donde el narrador habla, esto es, el de la historia. Sin embargo, el cuento de “Funes el memorioso” que en principio recurre a un presente gramatical: “Lo recuerdo, yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado”, pronto sufrirá un cambio analéptico y la narración pasará a un tiempo pasado: “Mi primer recuerdo de Funes es muy perspicuo. Lo veo en un atardecer de marzo o de febrero del año 84. Mi padre, ese año, me había llevado a veranear a Fray Bentos.” (2010a: 583). Luego de una primera aproximación a Funes y de dar a conocer el propósito con el cual el narrador escribe,²³ que no es otro que el de ser un testimonio más de una supuesta serie de escritos que integrarán un libro en memoria de Ireneo, se narran las circunstancias en las cuales el Borges ficticio lo conoció.

En cuanto al retrato de Funes, son pocas las características físicas que de él proporciona el narrador y se resumen en las líneas siguientes: “la cara taciturna y aindiada y singularmente *remota*, detrás del cigarrillo [...] manos afiladas de trenzador [...] voz

²³ Es importante señalar aquí que al mencionar las cualidades de Funes, Borges pone en boca del poeta uruguayo Pedro Leandro Ipuche una referencia intertextual al libro *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Ésta no es la única referencia intertextual del cuento, más adelante se mencionan algunos personajes de memoria extraordinaria recogidos en el libro *Naturalis historia* de Plinio, por citar otro ejemplo.

pausada y nasal del orillero antiguo, sin los silbidos italianos de ahora” (2010a: 583). Lo cual lleva a pensar en que Borges intenta crear un personaje que de algún modo tiene más arraigo con la tierra uruguaya.²⁴ La edad de Ireneo, ya se mencionó, es la de un muchacho. De este joven el narrador proporciona algunas otras características que no pertenecen al orden físico: es solitario, es hijo de una planchadora y se especula sobre quién es su padre sin llegar a la certeza, tiene una buena memoria para los nombres propios, y tiene también la extraña (y quizá premonitoria de la maravilla que vendrá) cualidad de saber siempre la hora como un reloj. Además, a su muerte, se le comparará con el célebre personaje de Nietzsche: Zarathustra. Estas características le dan verosimilitud al personaje al establecer que a pesar de ser un hombre con cualidades de memoria extraordinarias, sin embargo, tiene limitaciones como cualquier otra persona, es decir, lo humaniza. Son estas características iniciales, que hablan de un hombre uruguayo del pueblo, las que permitirán ser contrastadas con la memoria fantástica que muestra poseer el personaje luego del accidente. Así la semilla inicial de maravilla, que le permite saber en todo momento la hora sin ayuda de ningún medio visible, germinará en el increíble árbol de una memoria ilimitada.

Con un estilo descriptivo inicial lleno de dudas sobre sus propios recuerdos el narrador se encarga de mantener el tema de la memoria presente en la mente del lector. Para comprender la razón estilística de este tipo de escritura dubitativa, hay que considerar la distinción que Luz Aurora Pimentel hace entre narrador homodiegético y heterodiegético, la cual consiste en que: “si el narrador está involucrado en el mundo

²⁴ No sólo el personaje de Funes es una muestra de lo uruguayo, también lo son los nombres utilizados por éste como ejemplo del sistema de numeración que proyecta y que corresponden en su mayoría a personas uruguayas reales.

narrado es un *narrador homodiegético* (o en primera persona); si no lo está es *heterodiegético* (o en tercera persona)” (136). Así, el narrador homodiegético es aquel que participa de forma directa como personaje en la historia contada y su papel será el de un narrador-personaje, lo cual indica que cumple en realidad dos papeles: el de narrar la historia (vocal) y el de actuar dentro de ella (diegético) (cfr. Pimentel: 139-140). Esta participación en la historia tiene como consecuencia la ficcionalización del narrador, creándose “una distancia temporal [variable] entre el ‘yo’ que narra y el ‘yo’ narrado” (Pimentel: 141). Así, en “Funes...” esta distancia temporal implica el paso de más de cinco décadas, lo cual explica por qué el narrador tiene problemas para recordar con “exactitud”, y es la razón de esa vacilación en la escritura, más si se considera que al mismo tiempo está contrastando su memoria con la de Ireneo Funes. En esta misma línea de enfrentar las dos memorias, resulta interesante señalar que al comienzo del cuento no se habla de una fecha específica, sino de un periodo de tiempo en la vida del narrador que corresponde a una de las vacaciones de verano en las que conoció a Ireneo Funes. Lo anterior es parte de la estrategia de escritura del autor para mostrar la fragilidad de su memoria —tema principal de la historia— en comparación con la de Funes, quien en una carta enviada al narrador con el fin de solicitar el préstamo de algunos libros referirá con exactitud este dato mostrando así su superioridad: “Me dirigió una carta florida y ceremoniosa, en la que recordaba nuestro encuentro, desdichadamente fugaz, ‘del día 7 de febrero del año 84’” (2010a: 585). No está demás recalcar que no es inmediatamente después de la muerte de Funes (ocurrida en 1889) cuando se decide homenajearlo, sino que transcurren varias décadas desde su muerte hasta la aparición del supuesto libro que da pie a la escritura del cuento.

Por otro lado, analizando al personaje de Ireneo Funes encontramos que no es en principio un personaje referencial, es decir, el nombre de entrada no remite a algún personaje que forme parte de la memoria colectiva como sería el caso, por ejemplo, de llamarse Napoleón o Hércules. De tal forma que, en principio, se considera como: “una especie de ‘blanco’ semántico que el relato se encargará de ir llenando progresivamente” (Pimentel: 65). Sin embargo, este personaje del cuento de Borges ha logrado convertirse con el tiempo en un personaje emblemático y referencial del autor, así la sola mención de Funes lleva a pensar de inmediato en una capacidad de memoria sorprendente, con lo que se cumple lo apuntado por Luz Aurora Pimentel: “la ‘historia’ se repliega en el nombre no referencial, convirtiéndose éste, al final, en su formulación sintética” (66).

Considerando los rasgos que menciona la misma autora sobre la construcción de la identidad del personaje: “el significado del personaje, su valor, se constituye por *repetición*, por *acumulación*, por *oposición* en relación a otros personajes, y por *transformación*” (68), destaca en este cuento el de la oposición entre el narrador Borges e Ireneo Funes,²⁵ y el de la transformación de Ireneo, quien de ser un sencillo hombre de campo, más o menos común, se transforma en el hombre memorioso y notable que es comparado (en el cuento) con Zarathustra.

La oposición entre el narrador e Ireneo se nota en las siguientes características:

Por un lado, Ireneo es un joven uruguayo con una posición económica baja, aparentemente sin estudios y con un pasado ambiguo (no se tiene la certeza de quién fue su

²⁵ Esta oposición es descrita por Víctor Gustavo Zonana en “Memoria del mundo clásico en ‘Funes el memorioso’” en el siguiente sentido: “entre narrador y protagonista se planteará una suerte de duelo *sui generis*, un desafío de memorias en un terreno específico que es el del dominio del latín y de los textos escritos en ese idioma” (215).

padre). Sin embargo, aprendió por su cuenta cuatro lenguas (inglés, francés, portugués y latín) y luego del accidente adquiere una memoria total. Por el lado contrario, el narrador es un joven argentino con una posición económica privilegiada (que le permite salir a vacacionar fuera de su país de origen), además, proviene de una familia con un pasado histórico conocido (su ancestro, don Gregorio Haedo, participó en la Batalla de Ituzaingó). No obstante las mejores condiciones de vida, le cuesta trabajo aprender el latín. Además, tiene una memoria limitada (como la tiene el común de la gente).

La transformación de Ireneo se da a partir del accidente que detona una capacidad superior de memoria que sobrepasa, no sólo a los personajes históricos de memoria prodigiosa mencionados en la *Naturalis historia*, sino, la de aquellos estudiados por la ciencia en el presente.

En otro asunto, si desde un principio el narrador comienza el cuento mencionando las asombrosas cualidades de memoria de Funes, no es sino hasta el momento de contar la entrevista que con él tiene el narrador —en ocasión de recoger los libros que le había prestado— cuando lo confrontará con otros personajes históricos (y tal vez ficticios) para colocarlo por encima de ellos y así crear un personaje referencial.

Otra característica del cuento es su corta extensión en comparación con el número de años que transcurren desde el comienzo de la historia (1884) hasta el final (1887), sin contar un epílogo de una línea al final del cuento donde se da a conocer en un salto proléptico que Funes muere en el año 1889 de una congestión pulmonar. Esto se logra mediante el uso del resumen de dos años en una frase: “Los años 85 y 86 veraneamos en la ciudad de Montevideo” y en la manera en que el narrador se centra sólo en hablar de

aquello que tenga relación con Ireneo. De tal forma que la velocidad de la historia en este sentido podría considerarse rápida.²⁶

Sin embargo, esta velocidad se ve afectada por el continuo uso de pausas, de hecho el cuento inicia con lo que se considera una larga pausa en donde, como ya se dijo, el narrador plantea la importancia de la memoria, menciona algunas características de Funes y el propósito del cuento. Allí mismo comenta, a manera de crítica, algunas de las características de los uruguayos a la hora de escribir sobre sus habitantes: “Mi deplorable condición de argentino me impedirá incurrir en el ditirambo —género obligatorio en el Uruguay, cuando el tema es un uruguayo” (2010a: 583). Lo anterior es un ejemplo de cómo el narrador constantemente toma la palabra para dar su opinión, ralentizando así el ritmo del cuento debido al constante uso de las pausas digresivas, otro ejemplo de este fenómeno se muestra a continuación, aquí el narrador habla acerca del estilo literario que utilizará para contar la parte principal del cuento, es decir, el encuentro con Funes:

Arribo, ahora, al más difícil punto de mi relato. Éste (bueno es que ya lo sepa el lector) no tiene otro argumento que ese diálogo de hace ya medio siglo. No trataré de reproducir sus palabras, irrecuperables ahora. Prefiero resumir con veracidad las muchas cosas que me dijo Ireneo. El estilo indirecto es remoto y débil; yo sé que sacrifico la eficacia de mi relato; que mis lectores se imaginen los entrecortados períodos que me abrumaron esa noche (2010a: 586).

Así, la historia avanza de manera rápida a la hora de despachar aquellos momentos en donde no hay presencia de Ireneo Funes, luego se relatan en resumen la mayor parte de los sucesos y se da una enorme importancia a las digresiones del autor en donde, como apunta

²⁶ Luz Aurora Pimentel define la velocidad narrativa como el cociente del espacio que ocupa el texto entre el tiempo diegético de la historia.

Luz Aurora Pimentel, hay una interrupción constante del discurso narrativo por un discurso doxal.²⁷

En cuanto a cómo el entorno influye en el destino de Funes se puede señalar que al provenir de un estrato social bajo (es hijo de una planchadora del pueblo) y vivir en un territorio poco destacado como lo es Fray Bentos en el cuento, la asombrosa capacidad del joven es poco visible y no será sino hasta después de su muerte cuando en un homenaje escrito se destaquen sus cualidades, y esto con la salvedad de ser un proyecto de libro local.

A partir de lo expuesto en *El Relato en Perspectiva* por Luz Aurora Pimentel, se concluye que el cuento de “Funes el memorioso” está escrito en focalización interna fija. Considerando que al hablar de focalización interna se deberá entender que el narrador ha restringido su visión a la de una mente figural (es decir, al discurso de uno de los personajes), y por ser fija esta visión no cambia en ningún momento a la de otro personaje (cfr. 99). Aquí la focalización interna fija se da en el narrador-personaje llamado Borges. Es por ello que la visión del mundo que tiene Funes sólo nos llega a través de la voz mediadora del narrador. La narración carece de diálogos directos por parte de los personajes, la única excepción ocurre en el primer encuentro con Funes, cuando el primo del narrador Borges le pregunta la hora a Funes y éste contesta de viva voz agregando el nombre completo del primo. La focalización interna a su vez se divide en disonante y consonante, “Funes...” está en focalización interna fija consonante, la cual ocurre cuando: “nada hay en la narración que sugiera la individualidad de la voz que narra”, cuando el narrador se hace “transparente, un mero vehículo para la visión del mundo” (Pimentel: 105-106). Se plantea como transparente al narrador porque no se habla de él fuera de lo

²⁷ “En la digresión lo que se interrumpe es precisamente el discurso narrativo para dar paso a otro tipo de discurso, el doxal, y por tanto eso significa acceder a una dimensión de discurso extradiegética” (52).

relacionado de manera estricta con la historia de Funes. Sin embargo, también podría pensarse que las constantes intervenciones del narrador, haciendo uso del discurso doxal para dar su opinión, contravienen esta transparencia.

Si se entiende la perspectiva de la trama como: “la selección y orientación de la información narrativa” y dado que en este cuento sólo existe un narrador y “una de las funciones del narrador es [...] la de seleccionar y tramar su relato” (124), la perspectiva de la trama coincidirá con la del narrador. Ahora bien, existe una perspectiva donde coinciden las demás: la perspectiva del lector, la cual depende de las otras perspectivas (la del narrador, la de los personajes y la de la trama) pero no es fija, sino que va cambiando a medida que la lectura avanza, debido a que conoce nueva información y a partir de ella va formándose la suya, que incluye además de las otras perspectivas su propio “bagaje cultural e ideológico que lo hace interactuar con el texto, trazando una relación tanto de *encuentro* como de *tensión* entre dos mundos: el del texto y el del lector” (Pimentel: 128). Por lo tanto, la lectura del cuento de “Funes...” cambiará de un lector a otro e incluso para el mismo lector a medida que su lectura avance, o haga otra lectura en una época distinta de su vida. El cambio de visión a medida que la lectura avanza da la pauta para que la memoria asombrosa de Ireneo que en principio envidiaría un lector hipotético dadas sus impresionantes características —“esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños” (Borges, 2010a: 587)—, hacia el final del cuento, sea vista con reservas dados los inconvenientes del insomnio que padece su poseedor —“le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo; Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban” (589)— y las

críticas hechas en cuanto a su falta de razonamiento que le hace el narrador —“sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer” (590).

En otro asunto, el cuento de “Funes el memorioso” contiene varios referentes topográficos extratextuales que ayudan al lector a imaginar el espacio geográfico en donde se desarrolla la historia, contada sin que el narrador tenga la necesidad de describirlos. Buenos Aires (la ciudad de origen del narrador), Uruguay (el país de origen de Funes), Montevideo (ciudad donde vacaciona el narrador los dos años intermedios (85 y 86) en que no visita Fray Bentos), Fray Bentos (lugar donde transcurre la mayor parte del cuento), Estancia de san Francisco (de allí vienen el narrador y su primo cuando el primero conoce a Ireneo), Quinta de los Laureles (lugar cercano al domicilio de Funes y su madre), son algunos de los lugares que el narrador usa para situar la historia contada. También hay en “Funes el memorioso” una serie de nombres de personas reales que se mencionan, por ejemplo: Luis Melián Lafinur (político uruguayo), Máximo Pérez (militar uruguayo), Agustín de Vedia (periodista uruguayo) y Pedro Leandro Ipuche (poeta uruguayo); todos ellos como se ve de origen uruguayo y que, como ya se mencionó, hacen pensar en el deseo de crear un cuento con un fuerte acento uruguayo.

La importancia de Uruguay en la vida de Borges se asocia a la anécdota que Teitelboim cuenta en la biografía de aquel. Allí dice que es en la estancia de san Francisco —precisamente el lugar del cual regresan el narrador y su primo cuando se da el primer encuentro con Ireneo Funes—, en Uruguay, donde Borges comenta haber sido engendrado. Lo anterior muestra, cómo es que la literatura se nutre de la realidad.

Mención aparte merecen las referencias a los personajes históricos de la *Naturalis historia* cuya característica principal es una memoria sobresaliente, al formar parte del tema principal del cuento exigen del lector un trabajo adicional de investigación para su amplio entendimiento: “la intertextualidad es una forma de producción textual *virtual* que depende *totalmente* de la lectura para existir. Sin un lector competente, la dimensión intertextual queda desactivada y toda la significación en ella contenida se pierde irremediablemente” (Pimentel: 181). Lo anterior es de suma importancia porque si consideramos lo propuesto por Luz Aurora Pimentel en el sentido de que: “la presencia del otro texto perturba o modifica la significación del texto leído” (181), en la mención de estos personajes sería factible ver una clave de lectura del cuento. Víctor Gustavo Zonana considera en su ensayo “Memoria del mundo clásico en ‘Funes el memorioso’” que la alusión de Simónides de Ceos (padre de la mnemotecnia) en el cuento de Borges representa una clave de la manera en que el autor estructura su relato. Pues advierte que la división que delata la frase del cuento: “más de tres veces no lo vi”, le sirve al narrador para establecer un método que le ayuda a recordar sus encuentros con Funes a partir de los tres espacios donde éstos se dieron, estableciéndose “un ejercicio mnemotécnico *sui generis* que hace posible ese acercamiento progresivo, físico y espiritual, entre los personajes” (218).

Aludiendo a la técnica de Simónides que utiliza el recuerdo de espacios bien conocidos para organizar sus discursos en coincidencia con esa topografía, con el fin de recordarlos al transitar imaginariamente por esos lugares donde están colocadas las piezas de sus discursos en el orden conveniente, Zonana considera la relación memoria-topografía en tres espacios bien definidos: “El primero, a la vuelta de la Estancia San Francisco, corresponde a un callejón próximo a Fray Bentos. El segundo a la visión del personaje

inmóvil, tras de la reja de la ventana de su casa. El tercero y definitivo, en la habitación de Ireneo, una pieza al fondo, en el segundo patio de su ‘decente rancho’” (218).

Fuera de esta manera de mirar la estructura del cuento, en donde la técnica para recordar creada por el personaje histórico le sirve al narrador para recordar los tres encuentros con Funes, se observa que son cuatro los nombres mencionados por Borges y que el narrador presenta de la siguiente manera:

Ireneo empezó por enumerar, en latín y español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis historia*: Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio; Simónides, inventor de la mnemotecnica; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez (2010a: 586-587).²⁸

El mismo Zonana comenta que los personajes que el narrador del cuento da como ejemplos de una memoria sorprendente no son tan asombrosos, puesto que su memoria está especializada en la realización de tareas específicas, mientras que la de Ireneo Funes es

²⁸ A continuación se hace un comentario referente a las características memorísticas de estos personajes que los hacen relevantes para el cuento y que son mencionadas en la *Naturalis Historia*: Para este punto se consideró la siguiente edición: Plinio el viejo. *Historia Natural. Libros VII-XI*. Trad., y notas de E. Del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.^a Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.^a L. Arribas Hernáez. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 308) 2003: 45-46:

Ciro: fuera de lo dicho por el narrador Borges, en “Funes el memorioso”, referente a que Ciro recuerda el nombre de todos los soldados de su ejército, Plinio no abunda más. En cambio, menciona a otros dos personajes con características parecidas: Lucio Escipión, quien recuerda el nombre de todo el pueblo de Roma, y Cíneas quien sabía los nombres de todo el Senado y el orden ecuestre de Roma al día siguiente de su llegada.

Mitrídates Eupator: con respecto a este personaje Plinio sólo comenta lo que retoma el narrador del cuento referente al dominio de las veintidós lenguas.

Simónides de Ceos: en la *Naturalis historia* sólo aparece como el inventor de la mnemotecnica.

Metrodoro: Respecto a este personaje conviene retomar lo que Víctor Zonana comenta en la nota 40 de su ensayo citado, y es que para Plinio este personaje no tiene más mérito que el perfeccionamiento de la mnemotécnica, y Borges lo habría utilizado —dejando fuera a otro personaje interesante capaz de recordar el contenido de los libros como si los leyese llamado Cármas— en un afán de provocar un efecto mitificador eligiendo nombres con mayor resonancia histórica. (cfr. 231). Cármas, el personaje histórico omitido en el cuento, recuerda a Kim Peek: el hombre que tenía en la memoria el contenido de 12 mil libros, descrito en el capítulo que trata sobre la ciencia y Funes.

capaz de abarcarlo todo. Sin embargo, esta “ventaja” también la hace un depósito de recuerdos inútiles (cfr. 221).

Finalmente, se ve cómo la selección de un punto de vista específico dentro de la historia implica una serie de restricciones en la forma de contarla y cómo al mismo tiempo traza un camino a seguir que deberá estar en concordancia con el tema de la historia. Para este cuento la elección de un narrador en primera persona, que comparte muchas de las características del escritor argentino, estaría motivada a decir de Víctor Gustavo Zonana por la necesidad de “generar un pacto de lectura autobiográfico con efectos específicos de realce de lo fantástico” (225). De tal forma que para el lector la historia resultaría más verosímil, a pesar de la asombrosa memoria de Ireneo, por ser narrada a través de una voz que se confunde con la voz real de Borges.

De igual forma, es interesante ver la manera en que el narrador consigue transmitir la historia al lector, por medio de las herramientas que tiene a su alcance, siempre en función del propósito del cuento. En este caso los elementos dubitativos de la escritura y la posición de distancia temporal entre los acontecimientos narrados y el momento desde donde se narra sirven para reforzar la imagen sobrehumana de Funes, quien tiene una memoria excepcional. También es importante hacer notar que siendo la parte principal de la historia los encuentros entre el narrador y Funes, serán muy pocos los detalles que se cuenten, la mayor parte del tiempo la elipsis y el resumen se encargarán de eliminar todos los periodos de tiempo innecesarios a ese fin. Sin olvidar, junto a todo lo anterior, el papel del lector quien será el encargado de hacer converger todos los elementos estructurales de la obra en la realización de la lectura.

Las herramientas que proporciona Luz Aurora Pimentel en su libro sirven para analizar cómo es que el autor va tomando determinados caminos a la hora de crear su relato, con el fin de conseguir un efecto de contraste entre Ireneo y el resto de la gente común. Dichas elecciones estarán en función del tema del cuento. Por otro lado, ayudan a entender la manera en que el universo cultural del lector influye en la lectura del cuento y la necesidad de la realización de varias tareas de investigación por parte de éste para completar el proceso de comprensión.

CONCLUSIONES

En un principio este trabajo surge del asombro por un personaje con una memoria sorprendente como lo es Ireneo Funes, y de la curiosidad por entender lo que hay en él capaz de producir un personaje que es referente de la memoria total. Luego del camino recorrido se entiende que este cuento forma parte de un tema constante en la obra de Jorge Luis Borges como lo es la memoria. Así lo demuestran las numerosas alusiones que hay en la prosa del autor, compiladas en este trabajo. Ejemplo de ello es el cuento “La memoria de Shakespeare” que comparte el tema desde el título con “Funes el memorioso”, sin embargo, el segundo destaca por el mayor grado de importancia que tiene la memoria sobre el otro, y es sin duda el cuento más desarrollado en la obra borgeana respecto al tema de la memoria. Así pues, el asombro surgiría debido a que, a pesar de lo sorprendente de un personaje con estas cualidades, la realidad deja ver que la maravilla existe en ella misma. Y es en esta parte donde la ciencia confirma mediante los casos existentes de personas con una memoria excepcional que, si bien son superadas por la memoria de Ireneo, no es disparatado crear un personaje con estas características como lo hizo Borges. Al mismo tiempo la exploración de esta posibilidad y de los casos clínicos estudiados por la ciencia muestran los inconvenientes de recordar en demasía.

Uno de los rasgos interesantes en el tratamiento de la memoria en la prosa del autor es el de la frecuente comparación que hace entre la ficción literaria y los recuerdos que las personas se van creando a lo largo de su vida. Estos recuerdos son en parte verdaderos y en parte ficción, pues como ya se vio en el apartado de la “Memoria individual”, la forma de operar de la memoria humana tiende a filtrar la mayoría de la información recibida y a retener sólo una mínima parte de ella, la cual se va modificando a lo largo del tiempo. Los

recuerdos terminan por tener mucho de ficticio en sí mismos, permitiendo la comparación tan acertada que hace el autor entre estas dos instancias. Además de lo anterior se debe de recordar que conforme pasa el tiempo las memorias tienden también a borrarse, de esta fragilidad también escribe Borges en varios momentos de su vida y están reflejados en su prosa (cfr. el apartado de “Fragilidad de la memoria” en 2.4. “La memoria en la obra de Borges”).

En cuanto al estilo del cuento estudiado, es importante señalar que, como ya se mencionó anteriormente, el autor considera que su relato es acorde al del recuerdo “cuya esencia no es la ramificación de los hechos, sino la perduración de rasgos aislados” (Borges 2010a: 117). Lo que muestra ya desde un principio el conocimiento y el interés que tiene el autor sobre el funcionamiento de la memoria al indicar que suele omitir detalles y concentrarse en las características principales. Será este conocimiento el que lo llevará a criticar la totalidad de la memoria de Funes en el cuento por medio de la voz narrativa de su yo ficticio. De igual forma el planteamiento del autor en cuanto a comparar el estilo del cuento con el de la memoria señala una propuesta en la lectura de sus cuentos y por ende de “Funes el memorioso”. Desde el punto de vista del autor la escritura del cuento implicaría el filtrar sólo la información principal de una historia y su reconstrucción a partir de sus elementos esenciales con el fin de que sólo lo importante perdure, tarea que cumple el narrador. En este sentido, el lector tendría que considerar que ningún elemento en ellos estaría allí por azar y por tanto debería preguntarse sobre la función que cada uno de ellos cumple en el todo.

Si bien en “Funes...” hay una crítica a la memoria total de Ireneo por la inutilidad y la carga que representa una memoria con estas características, también hay en su prosa,

incluido este cuento, cierto desasosiego que es inherente a la conciencia humana al saber que a pesar de querer guardar intactos ciertos momentos de la vida, tenderán a olvidarse y a falsearse: “Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro” (Borges 2010b: 221). No obstante, los malestares que provoca la certeza de no ser capaces de recordarlo todo, los estudios científicos demuestran, como se vio en el apartado que trata de la memoria individual, que para recordar es necesario olvidar: “Inconscientemente tendemos a olvidar algunos hechos y a fabular otros para que el recuerdo nos resulte más agradable e incluso más coherente (y por lo tanto más fácil de recordar)” (Quián Quiroga: 96). El olvido, como el envejecimiento, deberá de entenderse como una parte necesaria de la vida misma. A esta misma idea de necesidad del olvido llegará el narrador del cuento, pero siguiendo el camino de la comparación entre su memoria y la de Ireneo.

Otro aspecto que destaca en el tratamiento de “Funes...” es el de la totalidad, que también forma parte de las preocupaciones del autor y se ve reflejada en obras como: “El Aleph” y “La biblioteca de Babel”. La memoria de Ireneo Funes tiende hacia la totalidad y es la que abrumba al pobre muchacho uruguayo, por ello no consigue dormir, porque no puede olvidar. Totalidad, infinito, eternidad son las constantes de la obra de Borges, así el hombre que lo recuerda todo, es comparable con el otro que es inmortal, esa inmortalidad que él mismo dice desear en su poema “Los enigmas”: “Quiero beber su cristalino Olvido / ser para siempre; pero no haber sido”. Vemos pues en su obra una constante lucha interior de la conciencia que se sabe mortal y el deseo de no serlo.

Si tres de los cuentos borgeanos pudieran combinarse, y permitir que un hombre como Ireneo Funes tuviera la oportunidad de ver el universo en su totalidad a través del Aleph y además fuera inmortal, se estaría ante un especie de dios, que probablemente sólo

en su condición divina sería capaz de soportar el peso de estas características, porque como vemos en la prosa del autor en un ser humano común pronto se volverían en su contra. En “El Aleph” el narrador que ha visto el universo en su plenitud siente vértigo al darse cuenta de que todos los rostros le son familiares; en “El inmortal” un hombre que antes quiso ser inmortal busca beber del agua que le permitirá dejar de serlo, en “Funes el memorioso” Ireneo sufre porque no logra olvidar. En el primero el narrador se salva por el olvido, en los dos finales será la muerte la respuesta.

“Larga metáfora del insomnio” llama Borges a “Funes...” en el prólogo a *Artificios* de 1944 y abre la incógnita sobre cómo se relacionan la memoria y el insomnio. Para Borges al dormir dejamos de recordarnos, es al despertar cuando la memoria nos recuerda quiénes somos y nos devuelve la identidad que el sueño quita. Ireneo Funes incapaz de olvidar, lo es también de dormir porque no deja de recordarse, así se explican sus largas noches de insomnio. La maravilla de no olvidar se vuelve contra él y lo aprisiona en su propia conciencia. Lo anterior muestra la importancia que tiene el olvido para el descanso. El insomnio desde esta óptica es un constante recuerdo de nuestros actos que interfiere con el descanso necesario del olvido para la recuperación de nuestras fuerzas.

La forma en que Freud considera el olvido como un medio de protección por parte del sujeto para reprimir aquello que lo daña y que, sin embargo, puede llegar a producirle una enfermedad —cuya curación dependería en parte del recuerdo de aquello reprimido (olvidado) desde su inconsciente—. Leandro Maldonado²⁹, en este sentido, se pregunta si Funes el memorioso debe considerarse como el hombre curado por excelencia. La respuesta es negativa, dado que el mismo Maldonado argumenta que no se recuerda si no se ha

²⁹ En su “Análisis del cuento ‘Funes el memorioso’”

olvidado antes y Funes no es capaz de olvidar. Sin embargo, en algún momento de su vida Funes poseyó el don de olvidar, pero no fue una cura sino otro tipo de enfermedad, la de recordarlo todo, lo que encontró luego del accidente a caballo. Así se observa que ambos extremos son peligrosos: por un lado, olvidarlo todo implica la pérdida de la identidad, y por el otro, el recordarlo todo impide la capacidad de abstracción necesaria para el propio pensamiento, fuente de nuestra identidad. Por lo tanto, la memoria de Funes, al acercarse a la totalidad, deja de cumplir con sus funciones básicas, como lo serían la generalización y la retención de la información importante para el individuo. Su memoria se convierte en un “vaciadero de basuras” donde todo va a acumularse sin ningún propósito. Si bien la identidad de un individuo se funda en los recuerdos que tiene de su vida y la pérdida de ellos implica también perder la identidad: un quedar a la deriva en el mundo inmediato, donde se tienen que aprender las cosas más básicas de la vida todos los días; el lado opuesto, esto es, recordarlo todo, implica un pesadilla para el individuo, porque el olvido sirve, entre otras cosas, para conjurar el duelo en todos sus aspectos. No olvidar implica que el dolor permanecerá constante, lo cual se vuelve una tortura, como ocurre con Jill Price (cfr. 3.3. “La ciencia y Funes”). También implica un problema en el manejo de información, pues al no existir un límite que detenga el recuerdo, es posible perder el tiempo vital y único de la vida de los individuos. Así le ocurre a Funes quien pierde un día de su vida en recordar otro día de ella, lo que muestra que el olvido no es algo tan terrible como parece ser en primera instancia y la memoria tampoco sería en este sentido ninguna panacea. Tal vez nos aferramos al recuerdo, aunque sea en algunos casos doloroso, porque somos conscientes de nuestra finitud y tememos a la muerte.

“Funes el memorioso” invoca en la razón de su escritura la compilación de un libro cuyos escritos traten sobre Ireneo Funes, esto sin ninguna duda nos remite al momento de la creación de una memoria colectiva por parte del narrador del cuento y de los demás hipotéticos narradores. A partir de un hipotético libro que representaría la memoria colectiva de quienes trataron a Funes, surge un cuento real cuyo personaje principal termina por trascender el ámbito de la memoria colectiva actual, como lo demuestran las constantes referencias al ya simbólico Funes. Al leer “Funes el memorioso” estamos frente a la creación de una memoria colectiva a partir de un ente de ficción que, no obstante, comparte características sorprendentes de personas reales que nos muestran también los posibles inconvenientes de poseer una memoria total.

Por otro lado, el planteamiento del contexto histórico de la creación de “Funes el memorioso” apuntaba a responder la pregunta de si en el texto hay algún elemento que hable de tal entorno. La conclusión es que, a diferencia de dos cuentos de la misma época publicados en *Artificios* (1944): “El jardín de senderos que se bifurcan” y “El milagro secreto” en los que el tema de la guerra está presente, “Funes el memorioso” es impermeable a la problemática de su tiempo, pero no al tema de la guerra. Considérese que fue escrito en el momento en que se desarrollaba La Segunda Guerra Mundial, y “un anticipo de ‘Funes...’ se presentó de manera incidental en una nota crítica ‘Fragmento sobre Joyce’ en la revista *Sur* (1941)” (Zonana: 211). El cuento fue escrito en una época difícil en lo general y con una problemática política y social particular en la Argentina por las constantes luchas por el control del poder de las instituciones y aunque no aparecen tácitamente en el cuento, conforman el entorno del escritor. Sin embargo, un lejano acontecimiento histórico, importante para la familia de Borges, se menciona en “Funes...”,

así cuenta el narrador que Ireneo —en la carta que le dirige con el motivo de pedirle en préstamo los libros con los que éste pretende aprender la lengua latina—: “ponderaba los gloriosos servicios que don Gregorio Haedo, mi tío, finado ese mismo año, ‘había prestado a las dos patrias en la valerosa jornada de Ituzaingó’” (2010a: 585). Funes se refiere a la Batalla de Ituzaingó por el control del territorio conocido como la Banda Oriental del 20 de febrero de 1827, en la cual las Provincias Unidas del Río de la Plata vencieron al Imperio de Brasil. En dicha batalla participó el tío de Borges: Gregorio Haedo, quien, en efecto, murió en 1884. Siendo éste uno de los familiares del escritor que había participado en un acontecimiento armado importante, y por quien sentía cierta admiración. El contexto histórico del cuento tiende a enfocarse en el pasado, a los años previos al nacimiento del escritor, que van de 1884 a 1889, tiempo donde transcurre toda la historia. Quizá Borges al hacer alusión en el cuento a la Batalla de Ituzaingó está reflejando de manera velada las preocupaciones por los conflictos de la época de 1942 en que publica “Funes el memorioso” y es una forma de señalar que la historia está hecha de conflictos.

Finalmente, la postura crítica de Borges ante la posibilidad de una memoria total como la de Funes, es en esencia compartida por el estudio científico de los casos reales que muestran el porqué de la necesidad del olvido. Así en este cuento se está frente a una memoria prodigiosa que al ser total se aleja de las implicaciones necesarias del olvido para que no se convierta en un problema para el sujeto; este mismo sujeto que al saberse finito anhela los prodigios que pueden volverse en su contra.

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, WALTER. *Sobre algunos temas en Baudelaire*, Edición Electrónica de www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía. Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS). En línea: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0012.pdf < [16 de agosto de 2017]. >
- BIOY CASARES, ADOLFO. *Borges*, Buenos Aires: Destino, 2006.
- BORGES, JORGE LUIS. *Obras completas I*, Buenos Aires: Emece, 2010a.
- BORGES, JORGE LUIS. *Obras completas II*, Buenos Aires: Emece, 2010b.
- BORGES, JORGE LUIS. *Obras completas III*, Buenos Aires: Emece, 2010c.
- BORGES, JORGE LUIS Y NORMAN THOMAS DI GIOVANNI. *Autobiografía 1899-1970*. Trad. Marcial Souto y Norman Thomas di Giovanni. Buenos Aires: El Ateneo, 1999.
- BORGES, JORGE LUIS Y OSVALDO FERRARI. *En diálogo vol. 2*. México: Siglo XXI, 2005.
- BRAUNSTEIN, NESTOR. “Nietzsche, autor de ‘Funes’”, en *Istor*, núm. 14, 2003: 112-116.
- GARCÍA RAMOS, ARTURO. “Jorge Luis Borges: la mimé시스 de la nada”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, 1999: 659-680.
- GIMÉNEZ, GILBERTO. “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, Vol. 21, núm. 41, enero-junio de 2009.
- GORDON, JOSÉ. “El primo ruso de Funes el memorioso”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 18, 2005: 108-109.
- HELF, NICOLÁS. *Jorge Luis Borges: bibliografía completa*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- KARAGEORGOU-BASTEA, CHRISTINA. “‘Funes el memorioso’ o de la memoria diálogo” en *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, Vol. 3, 2006. En línea: [_<http://ejournals.library.vanderbilt.edu/ojs/index.php/lusohispanic/article/view/3203/1401>](http://ejournals.library.vanderbilt.edu/ojs/index.php/lusohispanic/article/view/3203/1401) [9 de octubre de 2015].
- LAGUNA MARISCAL, GABRIEL Y MÓNICA MARTÍNEZ SARIEGO. “Cuando la memoria es una condena: análisis narratológico de *funes el memorioso* de Borges”, en *Philologica Canariensis* 16-17, 2010-2011: 85-110.
- LE GOFF, JACQUES. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona: Paidós, 1991.

- MALDONADO, LEANDRO. “Análisis del cuento ‘Funes el memorioso’”, en *Revista Digital de Humanidades*, 5 de diciembre de 2013. En línea: <<http://redh-udemmx.blogspot.mx/2013/12/analisis-del-cuento-funes-el-memorioso.html>> [3 de marzo de 2017].
- MAYA RESTREPO, BEATRIZ ELENA. “Funes: La paradoja de la memoria”, en *Revista Affectio Societatis* [Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia], Vol. 9, núm. 17, diciembre de 2012: 1-8.
- PIMENTEL, LUZ AURORA. *El relato en perspectiva*, México: Siglo XXI / Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), 1998.
- PIMENTEL, LUZ AURORA. “Visión autoral/visión figural: una mirada desde la narratología y fenomenología” en *Acta poetica*, núm. 27-1, primavera de 2006: 245-271.
- PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural. Libros VII-XI*, Trad., y notas de E. Del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.^a Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.^a L. Arribas Hernáez. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 308), 2003: 45-46.
- QUIAN QUIROGA, RODRIGO. *Borges y la memoria. Un viaje por el cerebro humano. De ‘Funes el memorioso’ a la neurona de Jennifer Aniston*, Sudamericana, 2011 [ebook].
- REYES PÉREZ, FRIDA MARGARITA. “*Ficciones* de Jorge Luis Borges: Estudio Bibliográfico”, Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR. *Borges: Una biografía literaria*, México: Fondo de Cultura Económica (Tierra Firme), 1993.
- RODRÍGUEZ PLIEGO, CIRCE. “De memoria y memorias. Un acercamiento a ‘Funes el memorioso’ a partir de Walter Benjamin”, en *Casa del tiempo* [Universidad Autónoma Metropolitana], Vol. III, época IV, núm. 38-39, diciembre 2010-enero 2011: 25-30.
- ROMERO, JOSÉ LUIS. *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.
- ROMERO, LUIS ALBERTO. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SABORIDO, JORGE Y LUCIANO DE PRIVITELLIO. *Breve historia de la Argentina*, Madrid: Alianza, 2006.
- SARTRE, JEAN PAUL. *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires: Losada (Biblioteca filosófica), 1963.

- SEPÚLVEDA NAVARRO, GABRIEL. “Memoria, olvido y recuerdo en Psicoanálisis; a propósito de ‘Funes, el memorioso’ de Jorge Luis Borges”. En línea: <<https://elombligodelsueno.wordpress.com/2012/01/10/memoria-olvido-y-recuerdo-en-psicoanalisis-a-proposito-de-funes-el-memorioso-de-jorge-luis-borges-2/>> [1 de marzo de 2017].
- STEWART, JON. “Borges’ Refutation of Nominalism in ‘Funes el memorioso’”, en *Variaciones Borges 2*, 1996: 68-86.
- SIGMUND, FREUD. “Construcciones en el análisis”. En línea: <<https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2013/01/construcciones-en-el-analisis.pdf>> [17 de marzo de 2017].
- TEITELBOIM, VOLODIA. *Los dos Borges. Vida, sueños, enigmas*, España: Merán, 2003.
- TORRES, ARTURO. “Síndrome de Savant, personas con unas habilidades cognitivas sobrehumanas”. En línea: <<https://psicologiymente.net/neurociencias/sindrome-de-savant-sabio>> [14 de diciembre de 2017].
- VIGANÓ, ANA E. “Recuerdos a la carta. Una mirada psicoanalítica sobre la concepción tecno-científica del recuerdo” en *Carta Psicoanalítica* núm. 17, marzo 2011. En línea: <<http://www.cartapsi.org/spip.php?article304>> [3 de marzo de 2017].
- VIÑAS, DAVID. *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires: Siglo XX, 1971.
- WIJNTERP, LIES. “Crear a Borges: los importadores de la obra de Borges en Francia y Estados Unidos”, en *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Brigitte Adriaensen, Meike Botterwe, Maarten Steenmeijer y Lies Wijnterp (eds.), Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2015: 73-88.
- ZANGARA, IRMA, Investigación y recopilación. *Borges en Revista Multicolor II*, Madrid: Club Internacional del Libro, 1995.
- ZONANA, VÍCTOR GUSTAVO. “Memoria del mundo clásico en ‘Funes el memorioso’”, en *Revista de Literaturas Modernas*, núm. 36, 2006: 207-233.